EDICIÓN #173

Rhema

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

ÉI VENDRÁ DE NUEVO

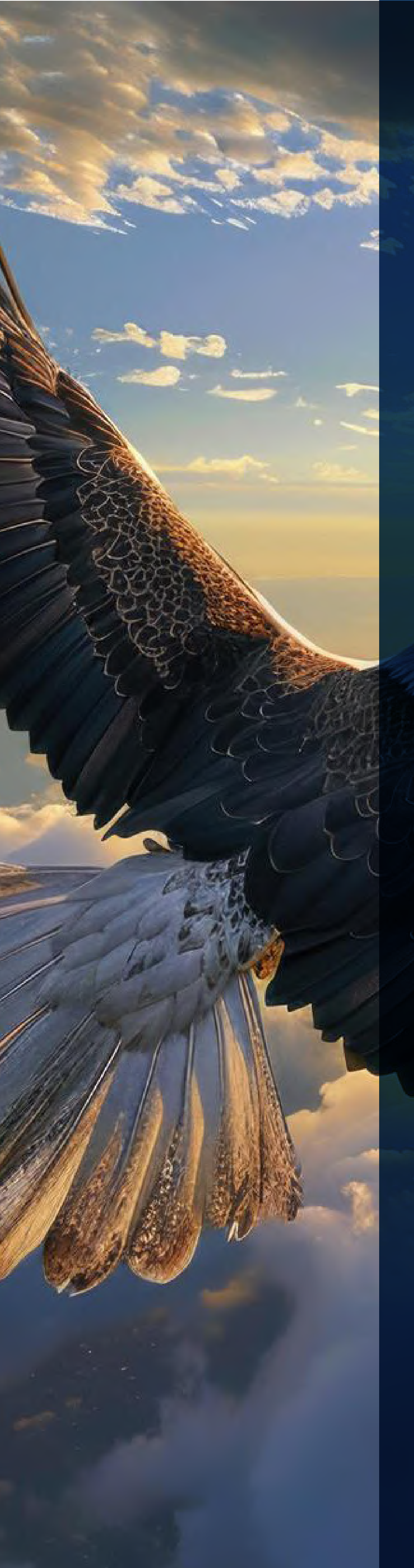
3 de agosto - GUA 2024

AÑO DE LA RECOMPENSA

www.ebenezer.org.gt




EDITORIAL
REVISTA RHEMA
"Esperemos ansiosamente al Señor"
Apóstol Sergio Enriquez



EQUIPO DE TRABAJO

Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda

Coordinadora de redes
Ligia Avila

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
Rafael Cruz
David Guarcas
Mabelyn Manzo

Diseño de Portada
Alfredo Ríos

Diseño de Posters Internos
Steve Rompich

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García

Revisión Final de Artículos
Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño

Corrección de Artículos
Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Jennifer Herrera
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Otilio Avendaño
Rafael Cruz
Andrea Pérez
Alex Ortega
Libni Axpuac
Ester Aragón
Yohana de Axpuac
Karina Estrada
Yeimi Vásquez
José Arana
Ruth Álvarez

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Mihail Vásquez
Jonathan Poch

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

06 **Bibliografía**

07 **El Reloj de Dios**

10 **La visión de Habacuc**
Habacuc 2:2-4 (RV1960)

12 **La espera del centinela**
Salmos 130:6

14 **El vuelo de las águilas**
Isaías 40:31 (VMP)

16 **Como el relámpago**
Mateo 24:27

18 **Como en los días de Noé**
Mateo 24:37-39

20 **El siervo fiel y prudente**
Mateo 24:45-47

22 **El testimonio de Jesús**
Mateo 26:62-64

24 **Las vigilias de la noche**
Marcos 13:35-37

26 **Como en los días de Lot**
Lucas 17:28-30

28 **La señal del Hijo del Hombre**
Lucas 21:27-28

30 **La revelación del ladrón en la cruz**
Lucas 23:42

32 **El testimonio de los ángeles**
Hechos 1:11

34 **El propósito de los dones**
1 Corintios 1:7

36 **Proclamando la muerte del Señor**
1 Corintios 11:26

38 **La resurrección de los muertos**
1 Corintios 15:22-24

42 **La transformación**
Filipenses 3:20-21

44 **El arrebatamiento de los vivientes**
1 Tesalonicenses 4:15

46 **Irreprensibles en nuestro ser integral**
1 Tesalonicenses 5:23

48 **Episunagogue**
2 Tesalonicenses 2:1-2

50 **El resplandor de su venida**
2 Tesalonicenses 2:8

52 **Amando su venida**
2 Timoteo 4:8

54 **Tener paciencia hasta su venida**
Santiago 5:7-8

56 **La prueba de nuestra fe**
1 Pedro 1:7

58 **Derramamiento de la gracia**
1 Pedro 1:13

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

60 **Regocijarnos en los padecimientos**
1 Pedro 4:13

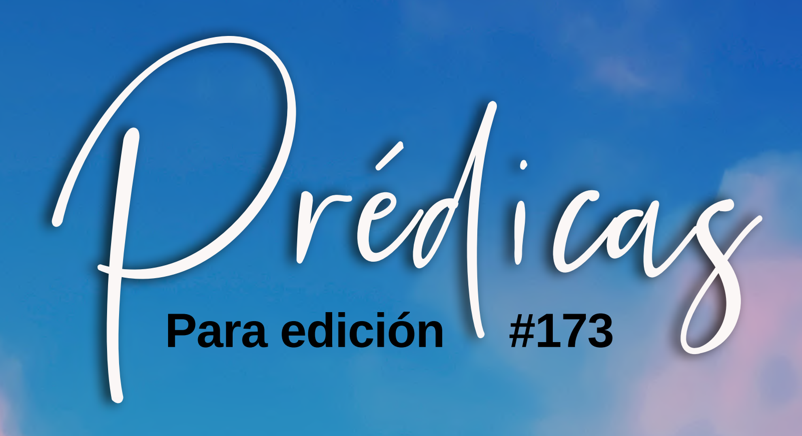
62 **El testimonio de Pedro**
2 Pedro 1:16

64 **Los burladores de la venida del Señor**
2 Pedro 3:3-4

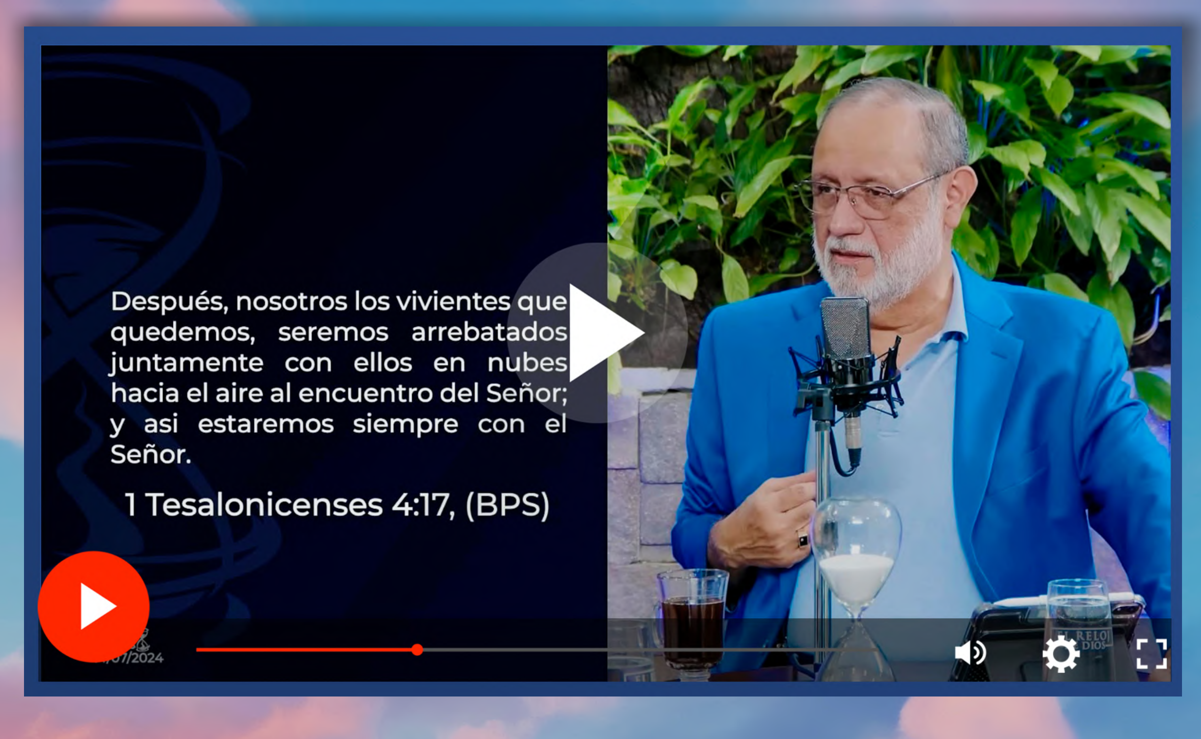
66 **Permanecer en Él**
1 Juan 2:28

68 **La esperanza de su manifestación**
1 Juan 3:2-3

70 **La recompensa**
Apocalipsis 22:12



Para edición #173







ÉL VENDRÁ DE NUEVO
bit.ly/3zYjVKj

RELOJ DE DIOS
ÉL VENDRÁ DE NUEVO
bit.ly/3A3ljLQ

PARA VER LOS VIDEOS
HAZ CLIC EN EL ENLACE

Y LA TIERRA ESTABA LLENA DE VIOLENCIA

En los últimos tiempos, Estados Unidos ha presenciado un aumento de la violencia política, reminiscente de un umbral cruzado, que señala un posible retorno a los turbulentos días al estilo de la época de Noé. Esta escalada de violencia, comparable a un incendio forestal descontrolado, ha alcanzado proporciones alarmantes, con ambos principales partidos políticos involucrados en una guerra de palabras y acciones que han polarizado a la nación. Hollywood, con su poder predictivo, ya ha lanzado una película sobre una segunda Guerra Civil Estadounidense, destacando la creciente división en el país. La retórica utilizada por los políticos para obtener poder y la manipulación del sistema judicial para atacar a los oponentes políticos han contribuido a este clima de violencia. La reciente acusación de un personaje político con más de 50 cargos, en un intento de impedir su participación en las elecciones, ejemplifica este tipo de violencia. La violencia genera violencia, y se ha convertido en un círculo vicioso, con ambos bandos ahora cambiando su discurso para predicar la unidad, aunque ya es tarde. La violencia se ha extendido más allá de la política, permeando todos los aspectos de la sociedad, desde la música que se escucha hasta la forma en que interactuamos unos con otros.

En el libro de Génesis capítulo 6, se describe una situación en la que la violencia, la crueldad y la injusticia llenaban la tierra. Esta violencia no solo era física sino también psicológica y espiritual, alimentada por espíritus inmundos que engañaban a las personas. Estamos observando críticas al progresismo y la falta de capacidad física de las mujeres en el servicio secreto para proteger al Presidente Donald J. Trump. Analizamos las profecías bíblicas que describen la violencia y el pecado en el mundo antes de eventos significativos; estos días son comparables a los actuales, donde la violencia y la inestabilidad política están aumentando. Las potencias mundiales, como Estados Unidos, China, Rusia e Irán, influyen en la escatología y la política global. Nos preguntamos cómo estos cambios pueden acercar o alejar la venida del Señor, en medio de un mundo lleno de violencia, cambio político y una creciente inestabilidad.

Esta violencia física es precedida por violencia verbal y psicológica. Las campañas políticas incluso aumentan este odio, con candidatos tildándose unos a otros de Hitler y sembrando semillas de odio entre sus seguidores. La violencia llegó hasta el intento de magnicidio del candidato presidencial Donald J. Trump. Sin embargo, si Dios hubiera querido que lo mataran, lo habría hecho. En cambio, Dios envió un ángel que lo protegió, volviendo su cabeza en el momento exacto para ver las estadísticas.

Este resumen breve se basa en el episodio número 45 de la segunda temporada del programa "El Reloj de Dios".

Episodio #45
Segunda Temporada

bit.ly/3A6XgM9

PARA VER EL VIDEO
HAZ CLIC EN EL ENLACE

EL RELOJ DE DIOS

www.ebenezer.org.gt




EDICIÓN #173
VISIÓN DE
HABACUC
Aún no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla; pero no dejará de cumplirse.
Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso.
Habacuc 2:3 DHH

“Dios dará la corona de la vida a todos los que amamos su venida”

Apóstol Sergio Enríquez



01

La visión de Habacuc

Por: Abraham De la Cruz

Versículos de estudio

Génesis 6:11
Habacuc 1:1-17
Lucas 18:18
Salmo 111:10
Proverbios 4:8
Santiago 1:5

Regresar al Índice

“Que la gracia del Señor Jesucristo sea sobre todos nosotros”

Muchos son los textos bíblicos que se refieren a la vendida de nuestro Señor Jesucristo, entre ellos está Mateo 24:37: “Porque como en los días de Noé, así será la venida [*Parousia*] del Hijo del Hombre”. Además de las situaciones que narra Mateo en este versículo de los días de Noé, también tenemos que considerar que en ese tiempo la tierra se había corrompido delante de Dios y estaba llena de violencia. Esta condición encaja con las circunstancias que rodeaban al profeta Habacuc; el territorio de Judá había caído en una condición donde prevalecía la violencia, la iniquidad y la opresión, el impío asediaba al justo y por eso se pervertía la justicia, la decadencia en que había caído Judá hace que el profeta se presente delante de Dios, preguntándole por qué permite que él vea todo lo que sucede en la tierra que es de su pueblo; la respuesta divina, ante la situación del profeta fue que levantaría un pueblo feroz e impetuoso, que se apodera de moradas ajenas, a los caldeos, para que castigara a su pueblo.

El profeta ante el asombro de cómo Dios ha permitido la maldad, la opresión y la forma que trata a sus cautivos, el pueblo invasor que el Señor utilizaría nuevamente pregunta a Dios: ¿Si permitirá a los caldeos seguir matando sin piedad con su red a las naciones? El profeta afirma que estará en guardia para velar esperando lo que Dios dirá. La respuesta del Señor fue que escribiera la visión de tal manera que el que la lea se apresure: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (Habacuc 2:3). Considerando que la profecía tiene su tiempo de cumplimiento y que la palabra profética es segura, tomando en cuenta que estamos viviendo el final de los tiempos, está visión está anunciando la pronta vendida de nuestro Señor Jesucristo. Pero deseo hacer hincapié en el tiempo y las condiciones que vivía el pueblo de Judá en la época del profeta Habacuc, que, siendo el Señor Todopoderoso, no destruyó al malvado, al impío, sino que dio una visión para esperarla por fe.

El tiempo que estamos viviendo actualmente está lleno de injusticias, la maldad se ha incrementado, se ha corrompido el derecho, se llegó el tiempo que a lo malo le llaman bueno y a lo bueno le llaman malo, y al igual que el profeta Habacuc debemos ponernos en guardia, como un atalaya, esperando la voz de Dios para saber lo que Él hará con su pueblo, porque el tiempo presente ha llegado a blasfemar a Dios, estamos viviendo peor que los días de Noé, donde la tierra estaba corrompida, llena de violencia y todo ello nos indica que estamos llegando al tiempo del cumplimiento de la visión de Habacuc, el que ha de venir vendrá, no tardará (*TA). La visión que recibió el profeta debemos esperarla con fe, porque se refiere a la persona de Cristo y en el Nuevo Testamento Dios se aseguró de recordarla: “Porque dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá y no tardará. Mas mi justo vivirá por la fe; y si retrocede, mi alma no se complacerá en él” (Hebreos 10:37-38). La respuesta divina a Habacuc lo hizo recapacitar y poner su plena confianza en el Señor, se regocijaría en Dios aún en medio de las peores condiciones.

El nombre Habacuc según el Diccionario Hitchcock significa: luchador, el que abraza, los dos significados nos abren un gran panorama. En primer lugar; luchador, una de las cosas que vemos en la vida de Jacob es que fue un luchador desde el vientre de su madre, en su casa paterna tuvo que luchar por alcanzar la primogenitura, siendo suplantador y engañador, en la casa de su suegro Labán luchó para proteger el rebaño de su suegro, engañó a su suegro para salir de su casa y la Biblia escribe: “…y en su madurez luchó con Dios” (Oseas 12:3), si luchó con el ángel y prevaleció; ¿por qué Jacob luchó con este ser angélico? Su vida necesitaba un cambio, la forma en que se había sostenido no era la más digna y por eso luchó hasta ser bendecido, le cambiaron su nombre y su forma de caminar, de suplantador y engañador, paso a ser príncipe de Dios.

En segundo lugar, el otro significado de Habacuc: el que abraza, esto lo vemos también en la vida de Jacob, cuando regresa a la casa de su padre, se enfrenta a la situación que tenía con su hermano Esaú que lo quería matar, se humilló ante él y esto dio lugar a la reconciliación entre ellos, Esaú lo abrazo, le beso el cuello, muestra de perdón y de haber hallado gracia ante él. La Escritura también nos muestra que la amada (iglesia) debe desear que su Amado (el Señor Jesús) la abrace (Cantares 8:3). Todo hijo de Dios que desea encontrarse con el Señor Jesucristo debe luchar por cambiar su vida, al agrado de cambiar sus actitudes y su forma de caminar delante de Dios, como lo hizo Jacob, porque viene el día en que nos presentaremos delante de Él y daremos cuenta de lo que hicimos mientras estuvimos en este cuerpo. ¡Qué la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea sobre todos nosotros, amén!



02

La espera del centinela

Por: Willy González

Versículos de estudio

Nehemías 4:22 NBLA
Isaías 56:10
Jeremías 6:17
Romanos 8.23
1 Corintios 1:7

Regresar al Índice

“Esperemos pacientemente la respuesta del Señor”

Salmo 130:6 dice: “Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana”. La esperanza real de la iglesia no está en las cosas terrenales o pasajeras, sino en un evento reservado para quienes aman intensamente al Señor, el cual es su regreso. El Salmo 130 dice que aquellos que anhelan este evento son como los centinelas, vigilan en la noche y esperan el amanecer de una forma ansiosa a pesar de ya saber que la mañana llegará; de esa manera es la espera de la segunda venida del Señor, con ansias, pero sabiendo que de cierto llegará ese momento. Y ¿cómo son aquellos que esperan de esa manera? veamos cuál es la función de un centinela.

En Isaías 21:6 se menciona: “Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que viere”. El Señor ordena que existan vigilantes que vean más allá de lo que los demás pueden ver, son los ministros que están pendientes y constantemente señalan los eventos que suceden alrededor de la humanidad, y su relación con la segunda venida, alertando a la iglesia, pero también para que la iglesia tenga la actitud de los centinelas y anhele el regreso del Señor.

El versículo de Ezequiel 33:6 advierte: “Pero si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no es advertido, y una espada viene y se lleva a uno de entre ellos, él será llevado por su iniquidad; pero yo demandaré su sangre de mano del centinela”. Es importante conocer la responsabilidad de los ministros que son llamados vigilantes, ya que por alguna razón podrían dejar de avisar los peligros que corre la iglesia, quedarse dormidos por diferentes causas en su alma y no cumplir su trabajo, podrían dejar de ver a la distancia y ver solo lo que está cerca no dando aviso; en otras palabras, puede ser que les interesa más el presente que el futuro de la iglesia.

Ezequiel 33:7 indica: “Y a ti, hijo de hombre, te he puesto por centinela de la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi boca, y les advertirás de Mi parte”. El centinela está atento a la palabra, no solo a los acontecimientos. Acá cobra tanto valor la parte doctrinal para entender los tiempos y lo que debe de hacer la iglesia, tanto como la importancia de oír la palabra y su enseñanza.

Isaías 52:8 da un panorama: “¡Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo á ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión”. En este versículo de la Biblia vemos como llega a su fin la espera de los centinelas al ver que vuelven por Sión, lo cual es figura de la iglesia, y cuando anuncian la llegada de este acontecimiento lo hacen con voces de júbilo, no con temor sino con alegría por el cumplimiento de aquello que tanto han esperado. Los que anhelan ansiosamente el regreso del Señor deben ser como los centinelas.

En Romanos 8:19 nos revela: “Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios”. La creación de Dios está en una especie de cautividad que se terminará con la manifestación de los hijos de Dios como resultado de la segunda venida de Cristo, evento que afectará todo, por eso es esperado con ansias y mucha expectativa por los que seremos protagonistas.

Hebreos 9:28 dice: “así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan”. El libro de Hebreos muestra que los que esperan ansiosamente al Señor saben que, si vino la primera vez, cumplirá con la segunda cita; si la primera vez vino en un cuerpo terrenal, la segunda vez no será así, porque fue un cordero mudo que pagó por nuestros pecados. La segunda venida no tiene relación con el pecado, es un ser glorioso y poderoso que viene por su iglesia, ya no como cordero sino como un león, un guerrero.

Filipenses 3:20 nos recuerda: “Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo”. El centinela que anhela la segunda venida ansiosamente debe tener una identidad, como Abraham que no construyó ciudades sino que vivió como peregrino y extranjero, es decir, que no es alguien que ama o está atado a las cosas terrenales, sino sabiendo que nuestra ciudadanía está en los cielos, que somos nueva raza, somos parte de la Jerusalem celestial, eso nos hace anhelar lo venidero y no amar lo pasajero.

Salmo 119:74 enseña: “Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque en tu palabra he esperado”. Debemos ejercitarnos en esperar, como cuando esperamos una respuesta basada en la voluntad de Dios y no en nuestros propios deseos, pues cuando esperamos en su palabra nos da esperanza, aprendemos así a esperar pacientemente sabiendo que Él escucha nuestra voz y siempre da respuesta a nuestras necesidades, eso nos ejercita para esperar su venida como el centinela espera la mañana.



03

El vuelo de las águilas

Por: Piedad de González

Versículos de estudio

Éxodo 19:4
Deuteronomio 32:11
Filipenses 3:20-21
Ezequiel 1:10
Apocalipsis 8:13
Apocalipsis 12:4

Regresar al Índice

“Nuestra esperanza debe seguir firme para poder ser transformados”

Isaías 40:31 JBS: “Pero los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas, como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. Al ver cómo está la tierra en este momento llena de violencia y muchas cosas más, vemos que estamos viviendo los días de Noé y se aproximan cosas terribles, pero también está más cerca la segunda venida del Señor Jesucristo y nosotros como iglesia debemos esperar sin temor su retorno y la promesa de ser transformados como águilas para encontrarnos con Él. Al escudriñar nuestro versículo base, vemos muchos elementos que analizaremos para saber cómo prepararnos para su venida.

Sin fuerza

“Aún los jóvenes se fatigan y se cansan” (Isaías 40:30). En cualquier etapa de nuestra vida nos podemos sentir sin fuerzas, sin motivo para seguir en la vida, en el trabajo o incluso en el servicio al Señor, en nuestra alma esto es comparado con la depresión. Por ejemplo: Job después de lo que vivió estuvo sin fuerza, el Señor Jesús mostró su debilidad en el monte de los Olivos y Elías quiso dejarlo todo, se escondió en una cueva, se alejó de todo, vio que no era mejor que sus padres, pero el reconocimiento de su estado lo llevó a un encuentro con Dios, que lo sacó de ese lugar, le dio nuevas fuerzas a tal punto que de manera sobrenatural corrió 40 días con sus noches, terminó su carrera con gozo, fue transformado y arrebatado de la tierra, esto nos enseña que los que esperamos la venida del Señor aunque perdamos las fuerzas, si nuestra esperanza sigue firme seremos transformados.

La transformación

“He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados”
(1 Corintios 15:51-52 LBLA).

Es una realidad bíblica que seremos transformados para poder ir al encuentro de nuestro Amado, en Isaías vemos que esa transformación se da como consecuencia de esperar la venida del Señor y en el lado negativo el rey Nabucodonosor por su arrogancia es transformado en bestia como castigo, imaginemos cómo es una transformación como recompensa del lado positivo. También hay transformaciones en nuestra alma antes de ser como las águilas, ya que en Isaías 61:3, vemos que se transforma la tristeza en alegría, la alabanza en vez del abatimiento para ser transformados en robles de justicia, transformación de la derrota a la victoria. Es necesario analizar cómo son las águilas, ya que Dios nos empieza a dar cualidades de ellas para entrar en un proceso hasta llegar a la transformación final.

Las águilas en las alturas

“Levantarán alas como las águilas”, quiere decir que a ellas les gusta estar en las alturas, entonces para esperar ser levantados literalmente debemos acostumbrarnos a las alturas espirituales. Isaías 58 habla del verdadero ayuno y si nuestra relación con Dios no es religión, sino que es una delicia, como consecuencia nos podremos remontar sobre las alturas. Pero ¿qué pasa en las alturas? El Señor nos hace estar firmes en las alturas (Salmo 18:33), esto habla de estabilidad tanto emocional como espiritual, de mantenernos firmes en las pruebas y no ser movidos por vientos de doctrina que vienen en el último tiempo. El águila se remonta a las alturas y vence los vientos contrarios.

La Biblia dice que el que anda en justicia y aborrece la injusticia, el que no recibe sobornos, el que habla con sinceridad, habitará en las alturas, la peña será su refugio, estará seguro y recibirá siempre su provisión, habla de una transformación en el alma y en la forma de ver la vida porque no recibir sobornos evidencia el no ser susceptible a la manipulación y ser estable emocionalmente, también debemos hablar con la verdad por lo que es necesario ser engendrados por la palabra de verdad para no ser engañados, lo que nos hace vivir confiados sabiendo que en las alturas de Dios recibimos nuestro sustento.

Rejuveneciendo como el águila

Una de las características del águila es el poder de rejuvenecer (Salmo 103:5 LBLA), cuando llega a envejecer debe tomar la decisión de morir o renovarse mediante un doloroso proceso en las alturas, perdiendo sus plumas, pico y garras y al final esperar su transformación para luego rejuvenecer. El apóstol Pedro dejó la ley y sus prejuicios religiosos al estar en las alturas y pudo comprender que el evangelio es para todos, quiere decir, que se renovó su entendimiento. Nosotros como humanos nos desgastamos por fuera, pero nuestro ser interior se renueva también como el águila en las alturas.

El vuelo del águila

Las águilas agitan a su nidada, al hacer esto los obligan a volar (Deuteronomio 32:11). La función del ministerio apostólico es comparada con el águila y es esencial ya que a través de la enseñanza obliga a los aguiluchos a volar. Si estamos en una iglesia cuyo objetivo es que dejemos la tierra y que estemos esperando la venida del Señor, entonces seremos transformados y volaremos como el águila antes del día del Señor.



04

Como el relámpago

Por: Hilmar Ochoa

Versículos de estudio

Hebreos 1:3
Hechos 9:3
Lucas 17:24
Habacuc 3:4
Ezequiel 43:2
Cantares 5:10

Regresar al Índice

“Debemos permitir que el Espíritu Santo more en nosotros”

La segunda venida de Cristo será semejante a la primera en algunos aspectos y diferente en otros, por ejemplo cuando vino la primera vez lo hizo para llevar los pecados de muchos, sin embargo, cuando vuelva por segunda vez lo hará sin tener relación con el pecado (Hebreos 9:28). Uno de los aspectos de la primera venida fue su manifestación secreta previa a su manifestación pública, aspecto que será semejante en su segunda venida, ya que su pronto regreso se dividirá por lo menos en dos partes: manifestación secreta y manifestación pública, lo cual nos habla de dos tiempos del mismo evento. Dicho de otra manera, la segunda venida de Cristo empezará con una manifestación secreta y terminará con una manifestación pública.

Así como la primera venida tuvo un tiempo de duración de aproximadamente treinta y tres años y medio, su segunda venida también tendrá un tiempo de duración de por lo menos siete años y medio, tiempo que durará la pretribulación (cinco meses), tribulación (tres años y medio) y gran tribulación (tres años y medio), ya que el Señor se aparecerá en secreto antes de ese periodo tribulacionario y luego se manifestará públicamente al final de dicho periodo.

Uno de los pasajes de la Escritura que nos ayuda a entender estos dos tiempos o manifestaciones, se encuentra en el evangelio de Mateo capítulo veinticuatro, que es un capítulo escatológico en donde el Señor Jesús habló de su segunda venida y las señales que le precederían, en el versículo veintisiete dijo: “Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:27).

Como podemos notar en este versículo tan profundo y difícil de explicar, el relámpago sale del oriente y resplandece en el occidente, es decir, dos tiempos: su salida y su resplandor. La Escritura nos enseña que la venida del Señor será resplandeciente y que dicho resplandor destruirá al inicuo —el hijo de perdición o anticristo— (2 Tesalonicenses 2:8).

Como podemos notar, el resplandor nos muestra el segundo tiempo de la venida del Señor, es decir, la manifestación pública, lo cual nos enseña que el Señor vendrá con poder y gloria cuando todo ojo le verá y será precisamente cuando el inicuo esté en operación sobre la tierra —esto sucederá al final de la gran tribulación—. Es muy interesante que en este versículo que habla del resplandor de su venida, la palabra resplandor según el Diccionario Strong viene del término G2015 *Epifaneia* el cual se utiliza para hablar de la venida pública del Señor Jesucristo, en este mismo versículo la palabra venida se deriva del término G3952 *Parousía*, el cual se emplea para hablar de la venida secreta del Señor Jesucristo, en otras palabras, el Señor Jesucristo destruirá al anticristo con la *Epifanía* de su *Parousía*. Por ello podemos decir que la segunda venida de Cristo empezará con una Parousía y terminará con una *Epifaneia*. En este caso la *Parousía* o venida secreta representa la salida del relámpago que ocurre desde el oriente y la *Epifaneia* o venida pública representa el resplandor del relámpago que ocurre en el occidente.

No cabe duda que cuando el Señor dijo que su venida sería como el relámpago, en un sentido hablaba de algo literal, haciendo ver que geográficamente su manifestación sería muy notoria en el oriente del planeta. Sin embargo, esta representación de la venida del Señor también tiene una aplicación espiritual. Por ejemplo, en el libro de Números capítulo diez se describe la forma y el orden de cómo Israel tenía que ponerse en marcha, debían hacerlo al sonido de las trompetas y en el versículo cinco dice: “Pero cuando toquéis alarma, partirán los que estén acampados al oriente”, es decir, que los primeros en partir eran los que estaban acampados al oriente y luego el resto.

En el capítulo dos de Números en los versículos del tres al nueve se describe quiénes eran los que estaban acampados al oriente: los de la bandera del campamento de Judá, acompañado del campamento de Isacar y de Zabulón y en el versículo nueve dice claramente: “Ellos partirán primero” esta frase es célebre, ya que cada vez que le consultaban al Señor: “Quién subirá primero”, el Señor respondía: “Judá subirá primero” porque estaba acampando al oriente. Entendiendo que la salida del relámpago se da en el oriente, esto nos habla que aquellos que en un sentido espiritual estén acampando al oriente, serán los primeros en subir al encuentro de nuestro Señor en los aires en su *Parousía*.

Por esa razón escribió Pablo que el Señor descenderá del cielo con la trompeta de Dios y los muertos en Cristo resucitarán primero y luego los vivientes que hayamos permanecido seremos arrebatados con ellos en los aires (1 Tesalonicenses 4:16). Al ver el significado de las tres tribus que acampaban al oriente, podemos entender en parte qué características tienen aquellos que en un sentido espiritual acampan al oriente: Judá el que alaba, Isacar los expertos en conocer los tiempos y Zabulón significa morada, es decir, aquellos que se han vuelto a la morada del Espíritu Santo.



05

Como en los días de Noé

Por: Ramiro Sagastume

Versículos de estudio

Génesis 6:8
Génesis 6:12
Hebreos 11:7
1 Pedro 3:20
2 Pedro 2:5

Regresar al Índice

"El retorno del Señor Jesucristo está a las puertas"

Dios ha sido bueno con cada uno de nosotros y gracias a su misericordia, nos tiene en un ministerio donde una de las enseñanzas primordiales es sobre el retorno de nuestro Señor Jesucristo, nuestro texto base para el desarrollo de este tema es: "Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Pues, así como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:37-39). Cuando habla de venida se usa la palabra G3952 *Parusía*, esto es muy importante resaltarlo, porque no habla de la segunda venida, la Epifanía en donde todo ojo le verá. A nosotros nos ha tocado vivir la parte final del último tiempo, quiere decir, que antes que venga el Señor en su *Parusía*, será como los días de Noé.

Dentro de las cosas que sucedían antes del diluvio, era que las personas comían y bebían; si lo vemos de una forma natural, no podría ser una señal si la humanidad desde Adán ha comido y ha bebido; entonces se debe referir a comidas y bebidas fuera de lo común, por ejemplo; hay países donde beben sangre humana o de animales para alargar su vida. El casarse tampoco sería una señal, pero actualmente hay matrimonios entre el mismo sexo (hombres con hombres y de mujeres con mujeres), vemos que en este final de los tiempos hay un ataque frontal al escenario escatológico de la familia. Y para este tiempo, Dios ha enviado al espíritu de Elías para traer una restauración familiar.

También en esos días había gigantes: "Es de notar que en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra; porque después que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres y ellas concibieron, salieron a luz estos valientes del tiempo antiguo, héroes famosos" (Génesis 6:4 *TA), quiere decir que, en nuestro tiempo también hay simientes mezcladas, se han desclasificado documentos en agencias de inteligencia en países desarrollados, en los cuales hay pruebas de que la tierra en tiempos actuales ha sido visitada por seres que no son humanos, pareciera ciencia ficción, pero es una realidad que ha estado escrita en la palabra del Señor.

Una de las cosas que imperaba en los días de Noé, fue que la tierra estaba llena de violencia: "Y la tierra se había corrompido delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia" (Génesis 6:11 LBLA). Estamos viviendo los días de Noé, es decir, serán tiempos llenos de violencia como se nos ha enseñado últimamente, en el Antiguo Testamento por lo menos hay trece palabras distintas que se pueden traducir como violencia, al leer diferentes versiones de la Biblia, encontramos los sinónimos de violencia de los que estaba llena la tierra en los días de Noé.

Violencias: "La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias" (Génesis 6:11 BJ2). Acá nos hace ver que hay varios tipos de violencia, por ejemplo: violencia económica, psicológica, sexual, emocional, física y social entre algunas.

Maldad: "La tierra estaba pervertida a los ojos de Dios y llena de maldad" (Génesis 6:11 BDA). Una de las cosas que hay en este tiempo, es que en la tierra hay mucha maldad. Un ejemplo de maldad que a nuestra opinión no sería una maldad: "¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré al SEÑOR, para que mande truenos y lluvia. Entonces conoceréis y veréis que es grande la maldad que habéis hecho ante los ojos del SEÑOR, al pedir para vosotros un rey" (1 Samuel 12:17 LBLA); es decir, que Israel hizo una maldad, al pedir rey cuando no era tiempo, desechando no al profeta Samuel, lo que hicieron fue desechar a Jehová.

Crímenes: "La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes" (Génesis 6:11 BNP). La Biblia dice que el que aborrece a su hermano es un homicida, si aborrecemos a alguien, estamos dejando que la violencia se anide en nuestro corazón.

Injusticia: "Y la tierra fue corrompida en presencia de Ha-Elohim, y fue llenada la tierra de injusticia" (Génesis 6:11 BTX4), cuando hacemos injusticias, estamos haciendo violencia.

Iniquidad: "Entretanto la tierra estaba corrompida a vista de Dios, y colmada de iniquidad" (Génesis 6:11 *TA). La Biblia dice que, por el aumento de la iniquidad, el amor de muchos se va a enfriar, al dejar que la iniquidad permee en nuestro corazón, dejaremos de amar la venida del Señor.

Rebeldía: "Dios se dio cuenta de que los habitantes de la tierra eran rebeldes y violentos" (Génesis 6:11 TLA). Es interesante que la rebeldía la ponen como pareja de la violencia, cuando somos rebeldes estamos siendo violentos.

El retorno de nuestro Señor Jesucristo está a las puertas, pidamos que la llenura del Espíritu Santo nos ayude a quitar cualquier vestigio de violencia que puede haber en nuestro corazón, estamos viviendo los días de Noé antes de que venga el diluvio, la tribulación.



06

El siervo fiel y prudente

Por: Ana Julia de Sagastume

Versículos de estudio

Marcos 13:34-37
2 Timoteo 2:24-26
Efesios 5:5-7
1 Corintios 4:1
Lucas 16:10-13
Romanos 12:11

Regresar al Índice

“Debemos ser fieles a nuestro Señor Jesucristo”

En el tiempo final en el cual estamos viviendo, dice la Biblia que veremos señales anunciando el regreso del Señor y una de ellas la veremos en los siervos del Señor: “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a quien su señor puso sobre los de su casa para que les diera la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. De cierto os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes” (Mateo 24:45-47); acá vemos como los siervos (*doulos*, siervo por amor G1401) están ligados a la venida del Señor. Vemos en otras versiones como se amplia y se usa otros conceptos que vienen a ser las virtudes que junto a la fidelidad deben tener los siervos buenos, en el anterior texto la prudencia es una virtud que debe tener el *doulos* fiel. Moisés dice la Biblia que fue un siervo fiel delante de Jehová: “No así con mi siervo Moisés; en toda mi casa él es fiel” (Números 12:7 LBLA).

José fue un siervo bueno y prudente que hizo que Egipto se preparara para los siete años de escasez teniendo siete años de abundancia primero: “Y Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú” (Génesis 41:39 LBLA). David fue un siervo prudente que lo llevo a ser escudero del rey Saúl y a ser llamado el dulce cantor de Israel: “Y respondió uno de los mancebos y dijo: He aquí, he visto a un hijo de Isaí, el de Belén, que sabe tocar, es poderoso y valiente, un hombre de guerra, prudente en su hablar, hombre bien parecido y el SEÑOR está con él” (1 Samuel 16:18 LBLA).

Otra de las virtudes del *doulos* es la sabiduría, la Escritura menciona que si no la tenemos debemos pedirla, pero no olvidemos además que el principio de la sabiduría es el temor a Dios. Los que son siervos buenos y fieles deben tener sabiduría: “¿Son ustedes siervos sabios y fieles a quienes el Señor ha encomendado la tarea de realizar los quehaceres de su casa y proporcionar a sus hijos el alimento cotidiano?” (Mateo 24:45 BAD). El siervo *doulos* bueno debe ser también sensato: “¿Quién es, pues, el criado fiel y sensato, a quien el señor puso al frente de su servidumbre, para darles el alimento a su debido tiempo?” (Mateo 24:45 SA), la Biblia dice que uno de los siervos fieles fue Daniel que también era sensato: “Entonces Daniel habló con discreción y sensatez a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia” (Daniel 2:14 LBLA).

Como se refirió al inicio, el ser fiel es otra virtud importante en un siervo: “Después del nacimiento de Matusalén, Enoc anduvo fielmente con Dios trescientos años más y tuvo otros hijos y otras hijas” (Génesis 5:22 NVI), vemos que Enoc camino fielmente delante de Dios y Él se lo llevó de la tierra para que no viera muerte. El servicio es fundamental para un siervo y debe hacerlo fielmente como también lo hizo Samuel, quiere decir que el sacerdocio será una consecuencia de la fidelidad: “El niño Samuel, por el contrario, servía fielmente a Dios. Samuel se vestía con ropa de lino, como los sacerdotes” (1 Samuel 2:18 TLA).

Las Escrituras mencionan a otro grupo de siervos que cuando su señor regresa, son los que encuentra golpeando a sus consiervos. Al ver una de las características de estos siervos, que también son *doulos*, es el demostrar el tener por tardanza el retorno de su señor, si esa característica está en nosotros, debemos pedirle a Dios que nos ayude a extirparla de nuestro corazón y ser siervos *doulos* buenos y fieles que anhelan su venida con paciencia. Uno de los ejemplos lo tenemos con Mefiboset, pues cuando regresó el rey David, este le preguntó porque no se había ido: “Y sucedió que cuando vino de Jerusalén al encuentro del rey, éste le dijo: ¿Por qué no fuiste conmigo, Mefiboset?” (2 Samuel 19:25 LBLA). Vemos que una de las cosas que le paso a Mefiboset que impidió que se fuera con el rey David, es que fue engañado por su siervo: “Y él respondió: Oh rey, señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo se dijo: “Me aparejaré un asno para montar en él e ir con el rey”, porque tu siervo es cojo” (2 Samuel 19:26 LBLA). Hay algunas cosas que debemos analizar, Mefiboset, dice “mi siervo”; muchos no se van a ir en el arrebatamiento porque a los siervos de Dios que los guían, los consideran de su propiedad, les dicen qué predicar, los manipulan con los diezmos y ofrendas, pero también es culpa del siervo que permite que sean manipulables. La condición de Mefiboset era que su caminar no era bueno.

Sin lugar a duda, el retorno de nuestro Señor Jesucristo está próximo y debemos pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a ser fieles, tener la actitud de los *doulos* buenos y fieles, ser prudentes, sensatos, sabios y así cuando venga nuestro Señor, nos encuentre trabajando y sirviéndole.



07

El testimonio de Jesús

Por: Raymundo Rodríguez

Versículos de estudio

1 Pedro 1:12
2 Pedro 3:3-4
Juan 14:2-4
Hebreos 10:37
1 Pedro 3:9
1 Juan 2:28

Regresar al Índice

"Preparémonos para la venida de nuestro Padre Celestial"

Mateo 26:62-64 LBLA: "Entonces el sumo sacerdote, levantándose, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? Mas Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú mismo lo has dicho; sin embargo, os digo que desde ahora veréis AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER, y VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO".

En esta edición estamos aprendiendo sobre la importancia de la revelación personal, particularmente acerca de la segunda venida de Cristo. Usted no puede sostener su fe en función de lo que alguien dice, de lo que un predicador dice o incluso de lo que la Biblia dice, si es que usted no lo cree, sino que para tener la determinación y la firme confianza necesita de la revelación personal, así como la tuvo Pablo, Esteban y Pedro.

Jesús fue llevado ante el sumo sacerdote Caifás luego de haber sido traicionado y arrestado. Pedro se quedó como espectador esperando ver el fin de aquella acusación. Estos hombres procuraban matar a Jesús y se armaron de cualquier argucia; la Biblia dice que llevaron falsos testigos y aun así no encontraban nada para acusarle hasta que se presentaron dos falsos testigos, leamos su argumento: "que dijeron: Este declaró: «Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo»" (Mateo 26:61 LBLA). Por cierto, que esas no fueron las palabras de Jesús, lo podemos verificar en el libro de San Juan 2:19. Tengamos en mente que no ser fieles a la verdad y particularmente a la palabra del Señor tiene su propia remuneración (Apocalipsis 22:18-19) y el Señor Jesús reconocía esa provocación, pero también sabía que la palabra debía cumplirse: "Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca" (Isaías 53:7 LBLA).

Caifás respondió al silencio de Jesús y Él prácticamente le devuelve su pregunta en modo afirmativo, es decir como indicando que la pregunta se responde por sí misma y agrega que le verán sentado a la diestra de Dios y que viene en las nubes (Mateo 26:64). ¡El sumo sacerdote lo dijo, pero no tenía la revelación! Jesús se reveló a él en ese momento, pero no vemos una reacción por su parte en el sentido que sus ojos se abrieran, por el contrario, lo tomó como una blasfemia y se atrevió a declararle culpable de tal cosa y merecedor de la muerte.

Por otro lado, Pedro que estaba a la expectativa fue retado tres veces y todos sabemos el resultado: maldijo y juró no conocer a Jesús. Todos nos preguntamos: ¿Qué sucedió con el apóstol Pedro? ¿Y todo el tiempo siguiendo a Jesús de cerca? ¿Había revelación en el corazón del apóstol Pedro? Y con todo respeto me atrevo a preguntarle: ¿Y en algún momento usted no se ha retractado de la práctica de la fe? ¿Y no ha negado el nombre del Señor con sus acciones? La Biblia dice: "Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan, siendo detestables y rebeldes, descalificados para toda buena obra" (Tito 1:16 BTX4).

El apóstol Pedro fue atrevido, pero no dejó de ser humano. Observe que esta experiencia no lo apartó de la fe. Si bien es cierto que debió sentirse muy mal, también es cierto que posteriormente llegó a ser un tremendo hombre de Dios y una cosa que aprendió Pedro fue a ser comprensivo con el pueblo pues sabía de la presión que se siente en medio de la persecución. ¿Le parece que el sumo sacerdote amó la venida del Señor? O ¿se burló de Él y consecuentemente de su venida? Ahora reflexionemos: ¿Y aquellos que no le dan importancia a la promesa de su venida? ¿Al ignorarla no la desestiman? Tal vez no sea motivo de burla que si fuese así ya es una afrenta, pero digamos que la desvaloran y no la creen. ¿Cree que alguna persona con esa actitud puede tener temor del Señor? No me lo tome a mal, no estoy diciendo que las personas que no valoran la venida del Señor no son cristianos o cosa similar, no podemos asegurarlo, pero si no ponen importancia a la promesa esencial del evangelio (2 Pedro 3:9) entonces ¿cómo o a qué dedican su vida?

1 Juan 3:2-3 BTX4: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él sea manifestado, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo, como Él es puro". ¿Cuál es la manifestación de Cristo según este versículo? Notemos que hay una transformación total (ser semejantes a Él), eso no es hoy, usted puede ser un cristiano nacido de nuevo pero aún no es semejante a Él, sino que este versículo se relaciona con la manifestación de Cristo en su venida y el versículo 3 dice que el que lo crea, se purifica, es decir, aquel que guarda la esperanza de su venida se purifica y se prepara (Efesios 5:25-27). ¿Cómo podría alguien prepararse para algo que no espera?

Espero que esta breve exhortación provoque el deseo en nosotros de llevar una vida santa, como una preparación para la próxima venida del Señor ¡Bendiciones!



Las vigilias de la noche

Por: Sophia de Rodríguez

Versículos de estudio

1 Tesalonicenses 5:6
Lucas 12:35
Efesios 5:14
1 Tesalonicenses 5:2

Regresar al Índice

“Meditemos en la palabra de Dios día y noche”

El capítulo 13 del evangelio de Marcos nos habla de las señales del fin y de la venida del Hijo del Hombre, del versículo 33 al 37, el Señor les pide a sus discípulos que “estén alerta, velen y oren”, para que cuando Él venga no los halle durmiendo: “Estén, pues, alertas, porque ustedes ignoran cuándo vendrá el Señor de la casa, si por la tarde, o la media noche, o al canto del gallo en la madrugada, no sea que venga de repente y los halle durmiendo. Y lo que a ustedes digo, a todos los digo: ¡Estén alertas!” (Marcos 13:35-37 PSH).

La Biblia se refiere a cuatro vigilias, la primera de 6 a 9 p. m., llamada de la noche; la segunda de 9 a 12 p.m., llamada de medianoche; la tercera de 12 a 3 a. m., llamada del canto del gallo; la cuarta de 3 a 6 a. m., llamada de la mañana (Biblia de referencia Thompson), durante ese tiempo el Señor se manifestó de diferentes maneras. Las vigilias nos hablan de la noche, que representa la hora de la prueba. Estamos viviendo los tiempos del fin, por eso esta es una exhortación para que, los que amamos la venida del Señor, estemos preparados, velando todos los días para ser hallados fieles. Durante las vigilias de la noche, es necesario tener una actitud de centinela, de vigilante, para no descuidar nuestra comunión con el Señor, para estar atentos a los peligros, para no adormecernos y no distraernos de la esperanza de su retorno. Es un tiempo de búsqueda y entrega.

Veamos algunas razones por las que el Señor nos pide que velemos:

1) Para no entrar en tentación: “Manténganse alertas y oren para que no entren en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41 PSH).
2) Para no quedar descubierto: “He aquí, yo voy como ladrón. Dichoso el que vela y preserva sus vestiduras para no andar desnudo y que vean su desnudez” (Apocalipsis 16:15 PSH).
3) Para mantenerse firme en la fe: “Estén alertas, y permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes” (1 Corintios 16:13 PSH).
4) Para ser agradecido: “Sean perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Colosenses 4:2 PSH).
5) Para guardarse del pecado: “Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios: para vergüenza vuestra hablo” (1 Corintios 15:34 RV1960).

En el Getsemaní vemos al Señor Jesús velando y orando, ya que, era un momento de prueba, lo hizo con una actitud de entrega completa al Padre y por amor a los escogidos. El llevó a sus discípulos y les pidió que velaran con Él, pero por la tristeza que sentían, se durmieron y no pudieron velar (Lucas 22:45). Esto nos deja ver que algunos sentimientos como la tristeza, el temor, entre otros, pueden causar adormecimiento. Hay una bienaventuranza, una bendición, para aquellos que tomen la actitud de velar en todo tiempo. Es una bendición para los siervos del Señor, en la que Cristo mismo dice que les servirá y hará que se sienten a la mesa (Lucas 12:37-38 RV1960).

También debemos aprender del ejemplo de la mujer del libro de Cantares, para no cometer el mismo error, ella se acomodó en su sueño y se enfrió en su amor, de tal forma que, cuando el Amado le fue a buscar, no le abrió la puerta, no la encontró velando; cuando ella reaccionó y abrió, Él ya se había ido, por lo que tuvo que sufrir los peligros de la noche (Cantares 5:2-7). Lo que observamos en las vigilias de la noche, es que puede darse un adormecimiento, un acomodamiento y luego, perder el primer amor. Entonces, ¿qué debemos hacer para tener la fuerza y determinación para velar en todo tiempo?

- Meditar en el Señor: “Cuando en mi lecho me acuerdo de ti, en ti medito durante las vigilias de la noche” (Salmo 63:6 LBLA).
- Orar sin cesar: “Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36 LBLA).
- Meditar en su palabra: “Mis ojos se anticipan a las vigilias de la noche, para meditar en tu palabra” (Salmo 119:148 LBLA).
- Esperar al Señor: “Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Isaías 40:31 LBLA).
- Llenura del Espíritu Santo: “Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13 LBLA).

Nuestra oración es que usted encuentre en esta breve reflexión una motivación para apercibirse y velar, recordando que, no se trata de una actitud física, sino que esté preparado en todo tiempo, esperando la inminente y pronta venida del Señor. Le invitamos a meditar en el siguiente versículo: “Y haced todo esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos” (Romanos 13:11 LBLA).



09

Como en los días de Lot

Por: Sergio Licardié

Versículos de estudio

Job 19:25 NVI
Hebreos 11:5
Éxodo 19:11-16
Lucas 6:47-49
Génesis 3:19
Lucas 21:36

Regresar al Índice

“Elevemos oraciones constantes a nuestro buen Dios”

Encriptadas de una forma muy especial a lo largo de toda la Biblia, hay referencias inequívocas de la segunda venida del Señor, tanto la venida secreta, que corresponde al arrebatamiento, como la pública, donde todo ojo le verá. Ciertamente, ambas se cumplirán, pues son una promesa del Señor y lo que Él dice, lo ejecuta siempre, sin falta. Al mencionar que las referencias están encriptadas, no quiere decir que no aparezcan literalmente escritas bajo el enunciado de su retorno; por ejemplo, el siguiente versículo lo menciona explícitamente: “Porque de aquí a un momento, tan solo un momento. Y el que ha de venir, vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37 BTX). De forma complementaria, hay otros versículos que deben ser escudriñados un poco más, entendiendo los contextos y de los cuales hay varios ejemplos que se amplían en los demás artículos de esta revista.

Uno de esos casos lo podemos analizar en el siguiente pasaje: “Fue lo mismo que ocurrió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Lo mismo acontecerá en el día en que el Hijo del Hombre sea revelado” (Lucas 17:28-30 LBLA). Para entender estos versículos, es necesario explicar brevemente la línea de tiempo de las diferentes venidas del Señor y cómo se sitúan algunos eventos a lo largo de la misma.

Aunque no seremos exhaustivos, trataremos de abordar los hitos relevantes, para explicar dónde encajan los días de Lot. En primer lugar, recordemos que el Señor tomó un cuerpo en semejanza de hombre y encarnó hace unos dos mil años, ahí diremos que inaugura los tiempos finales o de su primera venida. Por los contextos bíblicos, entendemos que se presentará, nuevamente, en la madrugada del tercer milenio, pero en una aparición secreta, para el arrebatamiento de los más que vencedores. Este evento tiene la semejanza a los días de Enoc, quien fue arrebatado, por lo tanto, no vio la destrucción (tribulación). Después de esto, están los días de Elías, comparables a los días previos a la tribulación, donde uno es arrebatado y otro es dejado en la tierra; así como los días de Noé, que se comparan con los días de la tribulación, pues dicho personaje tuvo que pasar por la misma, a diferencia de Enoc, Noé sí la tuvo que enfrentar. Por último, están los días de Lot, similares a la gran tribulación, porque este personaje, figura de un cristiano, vivió la destrucción de Sodoma y Gomorra y sufrió pérdidas familiares durante ese evento. Aunque estamos viviendo aún los días de Enoc, ya tenemos señales de la venida de los días de Elías, Noé y Lot. No a plenitud aún; por ende, este es un tiempo de oportunidad para arrepentirnos, para cambiar nuestra manera de pensar y de vivir.

Si focalizamos un poco más sobre los días de Lot, vemos que hay seis (el seis es número de hombre, porque al sexto día de la creación, formó al hombre.) cosas que las personas hacían en ese tiempo. A simple vista, no parecerían ser una señal, pues son actividades cotidianas de nuestra civilización. Sin embargo, notamos dos cosas importantes: primero, ellos vivían un desenfreno y una degradación moral impresionante. El entorno era terrible, pero seguían su vida como si nada malo pasara, no tenían la más mínima muestra de arrepentimiento en ellos. Segundo, la última actividad que aparece en los versículos de Lucas 17:28-30, es el construir. Y la época actual, es el período de la humanidad donde más se ha construido. Las urbes son cada vez más densas y amplias, continuamente se levantan más y más edificaciones, porque la población crece sin detenerse y a un ritmo muy acelerado.

Es importante entonces, notar un elemento que llama la atención en esa especie de desenfreno por construir: el material más utilizado para esta actividad es la arena, la cual se utiliza para fabricar pisos, cimentaciones, hormigón y cemento para construir carreteras, edificios, casas, etc. De la arena también se puede fabricar vidrio; y aún, descomponerla en sus partes para hacer chips de computadoras; es decir, que la arena está prácticamente presente en todas las construcciones y dispositivos del mundo. Al unir este hecho con lo que dice la palabra de Dios, que hay un hombre que edifica su casa sobre la roca y que aun cuando vienen inundaciones y tormentas sobre ella no es movida, pero que hay un hombre que edifica su casa sobre la arena y que esta no tiene cimiento; por lo tanto, se derrumba cuando vienen las pruebas, podemos entender en lo espiritual que en el tiempo de Lot (tribulación), habrá hombres que edificaron su casa sobre el humanismo (arena), no sobre la roca (Cristo); por lo tanto, su construcción será derribada al llegar el día de la tribulación.

Necesitamos construir nuestra casa, cavando hondo y construyendo sobre el fundamento principal, que es Cristo. Y debemos participar de los días de Enoc y no a la manera de Lot. Elevemos oraciones constantes a nuestro buen Dios, para que seamos tomados por dignos de escapar de las cosas que vendrán, antes de la aparición pública de nuestro Señor.



10

La señal del Hijo del Hombre

Por: Fernando Álvarez

Versículos de estudio

Mateo 24:30-31
Mateo 24:27
Marcos 13:26
Mateo 2:6
Lucas 10:30-35
Marcos 13:37

Regresar al Índice

“Levantemos nuestra cabeza y busquemos el reino de Dios”

Antes que el Señor ascendiera a los cielos, les fue entregada a sus discípulos la promesa de su próxima venida (Hechos 1:10-11), por lo que no queda absolutamente ninguna duda que el Señor Jesucristo volverá, dicho acontecimiento es explicado por medio de la sana doctrina, comprendiendo que esa promesa está dividida en dos manifestaciones principales: una para su iglesia —la cual se conoce según el Diccionario Strong como G3952 *Parousía*— y otra en donde se incluye a toda la humanidad —G2015 *Epifanía*—, sin embargo, es necesario recordar que a dichas manifestaciones le antecede su venida en forma de hombre (Filipenses 2:6-8) la cual tuvo lugar hace más de 2000 años aproximadamente.

Por lo tanto, se entiende que la humanidad vive en los albores del tercer milenio, lo cual merece una explicación, misma que se encuentra contenida en una de las más hermosas parábolas de la Biblia, la cual explica que los dos milenios equivalen a los dos denarios dejados por el buen samaritano al mesonero con el anuncio que volvería, se entiende que el buen samaritano es Cristo, el mesonero representa a los ministros y un casi moribundo que representa a los que hemos sido rescatados por el Señor (Lucas 10:35); dicho relato confirma no solamente la promesa de su regreso, sino que también anuncia que tanto su *Parousía* como su *Epifanía* están más cerca que nunca, ambas separadas entre sí por un espacio de tiempo conocido como el día grande y terrible, el día del Señor, la semana setenta de Daniel, entre otros nombres.

La Biblia ofrece más explicaciones, las cuales amplían el conocimiento y contribuyen al entendimiento del propósito de Dios. Existen otras palabras que se relacionan con su venida, una de ellas según el Diccionario Strong es el término G2064 *Érjomai* que se traduce: venir, llegar, arribar, salir.

Con el fin de proporcionar una mejor explicación, se han escogido tres versículos los cuales tuvieron lugar en diferente periodo de tiempo, dejando evidencia de una secuencia muy clara en cuanto a las promesas de su venida y de su galardón. Durante su ministerio en la tierra, nuestro Señor dijo: “yo no vine [*Érjomai*] a juzgar al mundo sino a salvar al mundo” (Juan 12:47), luego en el Evangelio de Lucas dice que en el futuro verán la venida —*Érjomai*— del Hijo del Hombre en una nube (Lucas 21:27-28) y finalmente el apóstol Juan recibe una profecía de parte del Señor en la cual dice: “He aquí yo vengo [*Érjomai*] pronto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12).

Extrayendo la enseñanza de dichos versículos, se observa que sus salidas son muchas desde la eternidad (Miqueas 5:2 OSO), pero en el orden de los ejemplos es: el que vino, vendrá y que viene —pasado, futuro y presente—. Algo verdaderamente sorprendente porque es a la iglesia de este tiempo a quien le ha tocado vivir los tiempos finales en donde la venida del Señor es inminente, por lo tanto, luego de haber recibido la promesa de su venida, la Escritura nos recuerda: “Y entonces verán AL HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE EN UNA NUBE con poder y gran gloria. Cuando estas cosas empiecen a suceder, erguíos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención”(Lucas 21:27-28).

Dicho recordatorio incluye la renovación de la promesa de su venida y de su galardón, y su propósito es alertar a la iglesia del Señor Jesús, explicando una vez más que entre la venida del Señor y su galardón —que para el caso incluye nuestra redención— se interpone la semana setenta de Daniel y otro par de períodos más, Lucas lo llama días de venganza, los cuales incluye dentro de otras cosas: gran calamidad, ira, señales en el sol, en la luna y en la tierra, angustia entre las naciones y conmoción en las potencias de los cielos (Lucas 21:22-26).

Cronológicamente y luego de renovar la promesa de su venida, la Escritura conduce a los creyentes al momento previo, cuando estas cosas relacionadas con los días de venganza estén principiando a suceder, es como si entre líneas dijera lo que ha de venir sobre la tierra, la cual debe ser solamente una señal para la iglesia para que levanten sus cabezas, vean por encima de la tierra, que sitúen su mirada hacia el cielo, porque el socorro para la iglesia viene de quien hizo precisamente los cielos y la tierra (Salmos 121:2), porque para los que creen y confían en el Señor, la Escritura, su venida y su galardón, incluye redención, liberación, rescate, perdón y justificación delante del Señor.

Por lo tanto, ya no hay tiempo para seguir distraídos por las costumbres, modas, el humanismo y las tradiciones de este mundo; este es un tiempo para buscar el reino de los cielos, el cual solamente puede ser encontrado si la iglesia se yergue porque así como sus discípulos quedaron viendo fijamente hacia los cielos mientras Él ascendía, así la iglesia debe fijar su mirada a los cielos porque así como ascendió, asimismo volverá.



11

La revelación del ladrón en la cruz

Por: Hari Chacón

Versículos de estudio

Romanos 3:23
Romanos 10:9-10
1 Juan 1:10
1 Pedro 1:16
Apocalipsis 22:20-21

Regresar al Índice

“El Señor Jesús nos justifica y perdona nuestros pecados”

Al ver la historia de la humanidad plasmada en la Biblia, nos damos cuenta que Dios pone a la raza humana en la tierra y aparta a Adán y a Eva en el huerto del Edén, lugar donde tenían todo lo necesario para poder vivir bien en esta tierra, pero algo crucial es que también tenían el acceso a la eternidad por medio de la presencia continua y directa de Dios, quién da la vida, pero al caer en pecado, esa comunión es cortada: “Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23 NC). El punto central es que la humanidad queda varada en esta tierra sin esperanza, más que en el pacto antiguo, que el Señor les da por medio de Moisés y en el cual no teníamos derecho de participar la mayoría de las personas que vivimos y han vivido en esta tierra, pero Dios, siendo tan amoroso y misericordioso, nos regala un nuevo pacto por medio de su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo, quién se despoja de su divinidad y viene a esta tierra a darnos una oportunidad por medio de tomar nuestro lugar y ofrecerse en sacrificio para el perdón de nuestros pecados, dándonos una promesa preciosa de que Él vendrá otra vez: “Así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado a los que le esperan para su salvación” (Hebreos 9:28 BJ2001).

Parte de las bendiciones que tiene la venida del Señor Jesucristo, es el hecho que su novia y su iglesia, seremos arrebatados para ser llevados de vuelta al Padre: “Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17 BJ2001). Esta esperanza y promesa debe hacer recapacitar a todos los que hemos aceptado al Señor Jesús como nuestro Salvador, para prepararnos y dejar atrás las acciones y cosas que nos llevan a pecar contra Él.

La revelación del ladrón en la cruz

Revelación es un término controversial en la cristiandad y eso provoca que muchos la rechacen sin recordar lo escrito: “Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios en espíritu, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo” (1 Pedro 1:13 LBLA). La revelación, a menudo puede ser asociada a la madurez espiritual de los cristianos, sin embargo, no necesariamente es así, pues podemos ver que la Biblia nos relata la historia de ese par de ladrones que fueron crucificados a los lados del Señor Jesucristo, de los cuales, uno lo reconoce como su Salvador y recibe la revelación de su venida y de su reino: “Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23:42 LBLA). Esa situación que le aconteció a ese hombre fue poderosamente buena para él, pues no solo recibió esa esperanza de la venida del Señor Jesucristo, sino también la salvación inmediata, manifiesta cuando recibe la promesa de nuestro Señor: “Entonces Él le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43 SLBLA). Es importante resaltar que, para obtener la revelación de su venida, se deben tener algunas características como las que tuvo ese hombre, allí colgado en la cruz.

Reconocimiento de nuestro pecado y condición y a Jesús, el justo

El reconocimiento de que somos pecadores y de la condición en la que estemos viviendo, en cuanto a la santidad que el Señor nos demanda es indispensable, a la manera en que ese hombre lo logró reconocer: “Pero el otro le contestó, y reprendiéndole, dijo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena? Y nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero éste nada malo ha hecho” (Lucas 23:40-41 LBLA). Es notable, que este hombre estaba viendo con sus ojos físicos a un hombre en su misma situación, herido, maltratado y a punto de la muerte, pero sus ojos espirituales fueron abiertos y la revelación le permitió ver al Rey de reyes y Señor de señores, que tiene la capacidad y autoridad para perdonar y que vendría otra vez, glorioso en su reino. El reconocimiento de nuestro pecado es vital para que podamos tener lo que necesitamos para saber con certeza que ¡Cristo viene otra vez! Y también el hecho de que el Señor Jesucristo, por medio de su muerte y el derramamiento de su sangre, es el único que puede justificarnos y perdonar nuestros pecados

Amado lector: “Aunque la visión tardará aún por tiempo, más al fin hablará, y no mentirá: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará” (Habacuc 2:3 SPANISH RV). “Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa. Porque tenéis necesidad de paciencia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá y no tardará. Mas mi justo vivirá por la fe; y si retrocede, mi alma no se complacerá en él” (Hebreos 10:35-38 LBLA). ¡Maranata!



12

El testimonio de los ángeles

Por: Julio Lacan

Versículos de estudio

Apocalipsis 1:1
Salmo 103:20
Salmo 91:11
Génesis 32: 1
Hechos 5:18-24

Regresar al Índice

“Creamos en las promesas que el Señor tiene para nosotros”

Respecto a la primera venida del Señor Jesucristo varias profecías bíblicas anunciaron su llegada, para muchos este suceso pasó desapercibido y no se percataron del tiempo de su visitación. De la misma manera el regreso del Señor en gloria tanto como el regreso del Señor por su iglesia, está sustentando en varios pasajes de las Escrituras. En este tema analizaremos el que esta descrito en el libro de los Hechos 1:10-11: “Y estando mirando fijamente al cielo mientras Él ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo”. Esta verdad debe ser revelada a nuestro corazón haciendo vida sus promesas en nosotros.

En el versículo 11, vemos que los dos varones con vestiduras blancas eran ángeles de Dios que trajeron un mensaje al grupo de discípulos que se encontraban reunidos. —Recordemos que los ángeles son mensajeros de Dios—. “Porque todos los ángeles son espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de quienes han de recibir en herencia la salvación” (Hebreos 1:14 DHH).

La primera venida del Señor Jesús fue anunciada por ángeles, un ángel fue quien le anunció a María que concebiría un hijo y el nombre que llevaría (Lucas 1:26-38), también fue un ángel quien le habló a José (Mateo 1:20-24), un grupo de pastores supo del nacimiento de Jesús por medio del mensaje de los ángeles (Lucas 2:8-20). “Y también algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron; pues cuando fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una aparición de ángeles que decían que Él vivía” (Lucas 24:22-23).

Su resurrección también fue anunciada por un ángel a aquellas mujeres que llegaron (Mateo 28:5-7). Recordemos también que en Génesis 19 fueron ángeles los que sacaron a Lot de Sodoma antes de que esta fuera destruida; fue un ángel también el que guio a Pedro para que pudiera ser liberado de la cárcel (Hechos 12:5-7). Los ángeles jugarán un papel importante en el tiempo final, ellos serán parte de la ministración espiritual que Dios enviará sobre su pueblo para prepararnos para nuestra salida de esta tierra, pero nosotros también debemos discernir para que nadie nos confunda (1 Juan 4:1).

El mensaje de la venida del Señor de Hechos 1:11 fue revelado a un grupo de personas que manifestaron actitudes y acciones como consecuencia de haber escuchado este mensaje. El punto central de esto es que hay que entender que no solamente hay que ser oidores del mensaje sino hacedores, es decir, qué haremos después de escuchar el mensaje que nos ha llegado. Los discípulos que recibieron esto, creyeron, se bautizaron, permanecieron unánimes y vivieron su vida con la esperanza y confianza en esta promesa, estudiando siempre las Escrituras.

Habían creído en su resurrección (Hechos 1:1-2)

Alrededor del Señor llegaron aquellos que habían creído en el mensaje que resucitaría, las mujeres que llegaron a la tumba que estaba vacía (Mateo 28:5-10), a los 11 apóstoles (Lucas 24:36-39), a los discípulos —dentro de los cuales se encontraba Cleofas cuyo significado de su nombre es: padre ilustre— (Lucas 24:13-32); ellos representan a aquellos discípulos que a pesar de las adversidades que enfrentaron en un momento continuaron firmes en la fe y vieron su gloria luego de resucitado. Debemos permanecer en el Señor. Aunque estés atravesando momentos difíciles en tu vida recuerda que Dios está vivo.

Fueron bautizados (Hechos 1:5)

El bautismo en agua es una de las ordenanzas que nos dejó el Señor (Mateo 28:19), debemos cumplirla para ser uno y tener parte con Él. (Romanos 6:1-11).

Recibieron la promesa del Espíritu Santo (Hechos 1:5)

Todos aquellos discípulos que permanecieron con el Señor recibieron la promesa del Espíritu Santo, la misma se cumplió en Hechos 2:1-4: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse”.

Estaban reunidos (Hechos 1:6)

Ellos permanecieron reunidos e indagaban acerca de los eventos escatológicos, esto es esencial en este tiempo, tenemos que permanecer unidos al Señor, ser parte de una congregación que ame su venida para que esta esperanza nos lleve a su presencia. Estudiar la escatología es inevitable cuando amas a Dios y esperas ansiosamente su venida (Hebreos 10:25).

A lo largo de la Biblia encontramos versículos que muestran el regreso inminente del Señor Jesús por su iglesia, por lo tanto, nosotros como hijos de Dios que creemos en sus promesas podemos declarar con toda confianza que Él vendrá de nuevo.



13

El propósito de los dones

Por: Louisette Moscoso y Giovanni Sandoval

Versículos de estudio

1 Tesalonicenses 4:17
2 Corintios 11:2
Juan 16:7-15
1 Corintios 12:31
1 Corintios 13
1 Corintios 12

Regresar al Índice

"Esperemos con ansias la manifestación de nuestro Señor"

1 Corintios 1:7-8 RV1977: "de tal manera que nada os falta en ningún don a los que esperáis anhelantes la revelación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os afianzará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo".

El evento más importante que la iglesia vivirá después de haber recibido su salvación, será el retorno del Señor Jesucristo por su iglesia, para que ella se case con Él y pueda estar con su Amado para siempre (Juan 14:3 LBLA).

Antes de venir por su iglesia, el Señor envió al Espíritu Santo con presentes (dones) para su novia, que son regalos para engalanarla, pero también para afianzarla y prepararla para el encuentro con el Amado. En nuestro texto base, la palabra afianzar viene de la raíz G950 *Bebaioo*, que, según el Diccionario Swanson, significa: aumentar la fuerza interior, con la implicación de una mayor firmeza de carácter.

De esto hay una figura hermosa en Génesis capítulo 24, cuando Eliezer (figura del Espíritu Santo), siervo de Abraham (figura del Padre), le fue a buscar esposa a su hijo Isaac (figura de Cristo), pero no debía ser cananea, sino parte de su familia. Eliezer salió para cumplir la orden de Abraham, tomando camellos (figura de ministros) que serían usados para ministrar a la novia y llevarla hacia el encuentro con el amado. También llevó presentes para ella y para su familia. Estos presentes representan los dones (carismas) para la novia y también regalos para la familia de la novia que es la iglesia en general, pero que no son novia.

El apóstol Juan describe a la novia del Señor así: "ataviada como una esposa que se engalana para su esposo" (Apocalipsis 21:2 NC). El apóstol Pablo habla ampliamente acerca de los dones en 1 Corintios, capítulos 12 y 14, donde explica que los dones son para edificar a la iglesia (1 Corintios 14:12).

El don de profecía, explica Pablo, no solo edifica a la iglesia, sino que Dios lo usará para hablarle a algún inconverso, pues por medio de la profecía, el Señor pondrá al descubierto los secretos de su corazón, y éste se postrará declarando que el Señor está realmente entre ellos (1 Corintios 14:24-25).

Hay ciertos dones que acompañan a los cinco ministerios primarios, por ejemplo, los dones de poder (fe, milagros, sanidades), estos acompañan al evangelista; los dones de revelación (palabra de sabiduría, palabra de ciencia, profecía) al profeta; los dones de ayuda (servicio, exhortación, dar, dirigir, mostrar misericordia, ayudas, administraciones) al pastor; el don de la enseñanza, al maestro, y al apóstol le acompañan todos los dones.

Tradicionalmente se ha enseñado que los dones del Espíritu son nueve: "Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversas clases de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas" (1 Corintios 12:8-10). No obstante, la revelación apostólica ha crecido y demostrado con las Escrituras que son 18 dones, descritos en 1 Corintios 12:28; Romanos 12:7-8 y 1 Corintios 7:7-9.

Cuando el Señor Jesucristo vino a su ministerio terrenal, Él tenía los 18 dones, los 12 frutos y los 5 ministerios, pero dijo a sus discípulos que les convenía que Él se fuera para que viniera el Espíritu Santo a hacer morada en ellos, pues Él traería los carismas y domas para repartirlos en todo el cuerpo de Cristo para preparar a la iglesia. Era necesario que viniera el *Parakletos*, quien estaría con ellos para siempre a partir de que Él se fuera, completaría la obra que Cristo comenzó y les daría lo que necesitaran, incluso les mandó a esperarlo para recibirlo (Hechos 1:8 LBLA), pues obtendrían poder cuando Él viniera para ser testigos en todo el mundo. Todas las funciones que el Espíritu Santo está desarrollando en la iglesia están relacionadas con la venida del Señor.

La iglesia debe conocer esto, no debe ser ignorante con respecto a los dones espirituales (1 Corintios 12:1 PSH) y también debe anhelarlos y pedir que le sean dados, pues el Espíritu Santo los da de gracia y los reparte como Él quiere. A la iglesia que se va a casar con el Amado no le hará falta ningún don, pues espera ansiosamente la manifestación de su Señor y eso la hará irreprensible. Esto no quiere decir que los 18 dones le serán dados a cada persona, pero el Espíritu los repartirá entre toda la iglesia para la edificación de todo el cuerpo de Cristo.

Como iglesia que quiere más de su Señor, ésta debe estar consciente que la salvación es un hecho glorioso que cambió su vida, pero que hay mucho más que eso en el evangelio, y que debe prepararse, porque ella no es de esta tierra, su ciudadanía está en los cielos de donde también ansiosamente espera a su Salvador, el Señor Jesucristo (Filipenses 3:20 LBLA).



14

Proclamando la muerte del Señor

Por: Jorge Contreras

Versículos de estudio

Hechos 26:22-23
1 Pedro 5:1-2
1 Pedro 4:1 *TA
1 Pedro 3:18-19
1 Pedro 2:22-24
1 Pedro 17-19

Regresar al Índice

“Hay una gran bondad por medio de la muerte de Jesús”

Según el DRAE proclamar es: publicar en alta voz algo para que se haga notorio a todos. Cuando se hace una proclamación, es necesario que quien la realice esté totalmente convencido de la veracidad de lo que proclama para que su discurso sea creíble. Así, la proclama debe llevarse a cabo con pleno conocimiento, con autoridad delegada y con certidumbre.

En el caso del Señor Jesucristo, la base de nuestra fe se centra en su muerte y resurrección, ya que, si no hubiese ocurrido la primera, la segunda sería imposible. Como dice el apóstol Pablo, vana sería nuestra fe y aún estaríamos en nuestros delitos y pecados (1 Corintios 15:17). Las buenas nuevas que fueron proclamadas por los apóstoles y creídas desde los primeros cristianos, se refiere a la proclamación de que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3). La palabra griega G2097 *Evanggelizo*, usada en este caso es una de las tres que veremos qué significan proclamación o predicación.

Cuando el apóstol Pablo se dirige a los corintios, les recuerda que deben perseverar en la palabra que recibieron, ya que, si mantienen en memoria (KJV) el evangelio que les predicó (*Evanggelizo*), no habrán creído en vano (1 Corintios 15:2). En el versículo 11 del mismo capítulo, se cambia el vocablo *Evanggelizo* para referirse a la predicación, por el de G2784 *Kerusso*, que se traduce como: el heraldo que trae una proclama con formalidad, firmeza y autoridad, la cual debe ser abiertamente escuchada y obedecida.

Fue el mismo Señor Jesús quien, en sus últimas instrucciones sobre la tierra, previo a su ascensión, dotó de esa autoridad de heraldos a sus apóstoles y, a través de ellos, a todos los creyentes cuando dijo: “…Id por todo el mundo; predicad [*Kerusso*] el mensaje de salvación a todas las criaturas” (Marcos 16:15 *TA). Por ello, no podemos callar respecto a la muerte del Señor y su efecto salvador en la vida de los hombres. No podemos dejar de obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 4:18-19), por ende, no podemos descuidar esta salvación tan grande (Hebreos 2:3).

Es debido a todo ese peso de autoridad y poder que cuando tomamos la Santa Cena dignamente, estamos proclamando G2605 *Kataggello*: anunciando, declarando, promulgando y dando a conocer la muerte del Señor hasta el día en que se cumpla el momento de su venida (1 Corintios 11:26). Así de importante es participar en la Santa Cena. Es una proclamación visible del testimonio que damos como heraldos del Señor, que nos dio autoridad para traer las buenas nuevas al mundo hasta que Él vuelva (BMN). Sin embargo, la proclamación de la muerte del Señor no se circunscribe a la Santa Cena. En sus viajes misioneros, el apóstol Pablo anunciaba (*Kataggello*: proclamaba) el perdón de pecados (por medio de la muerte de Cristo) a los judíos (Hechos 13:38-39) y cuando estos lo rechazaron, a los gentiles (Hechos 13:46).

Otra importante función y efecto de la muerte del Señor es la necesidad que se tenía de que Cristo fuera hecho Señor G2961 *Kireou*; esto es, tuviera poder y ejercitara dominio e imperio sobre los vivos y los muertos (Romanos 14:9). Con esto, tenemos la paz y seguridad de que aquellos que dormimos en Él no estamos bajo el poder y señorío de la muerte, sino bajo el ala protectora y el cuidado amoroso de nuestro Señor Jesucristo, porque si vivimos, para Él vivimos y si morimos, para Él morimos: por tanto, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos (Romanos 14:8). Este beneficio de la muerte de Cristo debe ser proclamado también para que el mundo sepa que tiene esperanza más allá de la muerte (1 Tesalonicenses 4:13-14).

Habiendo Cristo cargado con nuestros pecados, hay otra gran bondad que nos da por medio de su muerte y que el mundo necesita conocer y nosotros debemos proclamar: la bendición de la intercesión. ¿Quién osará condenarnos? Cristo, el que murió, resucitó y está sentado a la diestra de Dios es quien intercede por nosotros, pues aún seguimos fallando (Romanos 8:34).
La proclamación de la muerte de Cristo no es únicamente evangelística, sino también apostólica, pastoral y magisterial, ya que el apóstol Pablo nos hace ver que amonesta y enseña a todo hombre a fin de presentarlo perfecto en Cristo.
A esto agregamos la proclamación profética de la esperanza futura de gloria en el misterio revelado, que es: Cristo en nosotros, esperanza de gloria (Colosenses 1:24-29).

Por supuesto, la proclamación de la muerte de Jesús conlleva la antipatía y a veces, las agresiones por parte de los enemigos de la fe. Como dice el apóstol Pablo: “Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Corintios 4:8-10). Nunca permitamos que las tribulaciones que causa la resistencia contra la proclamación del evangelio nos desanimen o nos hagan renunciar a nuestra labor de heraldos de Cristo.



15

La resurreción de los muertos

Por: Rodrigo Hernández

Versículos de estudio

Apocalipsis 22:12 LBLA
Apocalipsis 12:22-24 LBLA
1 Tesalonicenses 4:16-17 VMP
2 Timoteo 4:8 LBLA
2 Tesalonicenses 2:1-3 LBLA
Romanos 13:11-12 NTV

Regresar al Índice

“El Dios de paz que resucitó es nuestro Señor Jesucristo”

En el libro de Apocalipsis está escrito acerca del Señor Jesucristo lo siguiente: “He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12 LBLA). La resurrección de los muertos como un acontecimiento, toma gran importancia pues apuntala a la segunda venida del Señor Jesucristo.

1 Corintios 15:22-23 LBLA nos describe cómo será el orden de la resurrección de los hijos de Dios que obtuvieron ese galardón: “Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida; entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder”.

“Porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con la voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero; luego, nosotros los vivientes [G2198 *Záo/Zoe*], los que hayamos quedado [permanecido], seremos arrebatados juntamente con ellos a las nubes, al encuentro del Señor, en el aire; y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17 VMP). El día del Señor viene pronto y toda su iglesia en el mundo entero debemos de estar preparados para nuestro encuentro con Él en las nubes.

“En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:8 LBLA). Y nosotros sabemos que en los últimos tiempos vendrán burladores, engañadores, que querrán impedir que dejemos de alcanzar esta grandiosa bendición.

Hay pueblo de Dios que no ha creído en la primera venida del Señor Jesucristo, por lo que es probable que no crean en el anuncio de su segunda venida y tampoco crean que resucitó de entre de los muertos, siendo Él la primicia. Vana sería nuestra fe si no le creemos a la palabra de Dios: “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no seáis sacudidos fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado” (2 Tesalonicenses 2:1-3 LBLA).

Otro de los acontecimientos descritos en la palabra de Dios es el del ladrón en la cruz, que luego de vituperar al Señor Jesús, en un de repente le fueron abiertos el entendimiento y sus ojos, primero reconociendo su condición de un hombre pecador, después reconociendo la deidad de Dios, que era un rey, que tiene un reino y que regresaría después de morir —resurrección de entre los muertos— (Lucas 23:42 LBLA).

Nosotros hemos recibido de Dios una salvación tan grande, al recibirlo como nuestro Señor y Salvador, por tan grandiosa bendición nosotros tenemos una nueva ciudadanía, somos una nueva creación. Por todo esto los hijos de Dios que se nos adelantaron no mueren sino duermen. Por esa razón no debemos tener temor de pasar de la dimensión terrenal a la dimensión celestial y debemos aferrarnos a la promesa de Dios escrita en 1 Tesalonicenses 4:16 que nos dice que los muertos en Cristo se levantarán —resucitarán— primero.

El apóstol Pablo dejó escritos estos versículos: “Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde; el tiempo se acaba. Despierten, porque nuestra salvación ahora está más cerca que cuando recién creímos. La noche ya casi llega a su fin; el día de la salvación amanecerá pronto. Por eso, dejen de lado sus actos oscuros como si se quitaran ropa sucia, y pónganse la armadura resplandeciente de la vida recta” (Romanos 13:11-12 NTV).

Suficientes argumentos y milagros hay descritos en la palabra de Dios, por mencionar algunos: la hija de Jairo que solamente dormía y su amigo Lázaro —hermano de María y Marta— que también solamente estaba dormido —aunque muerto para los no creyentes—, entre muchos otros más.

Porque dentro de muy poco tiempo el que ha de venir vendrá y no tardará. “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos” (Hebreos 13:20-21 RV1960) Amén.

EDICIÓN #173

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Porque así como en Adán todos mueren, también ***en Cristo todos serán vivificados***. Pero cada uno en su debido orden: ***Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en su venida***...

1 Cor 15:22-24 LBLA

“Jesucristo murió, resucitó y ascendió”

Apóstol Sergio Enríquez



16

La transformación

Por: Sammy Pérez y Miguel Ochoa

Versículos de estudio

1 Corintios 15:51-52
Filipenses 3:20-21
2 Corintios 3:18
Romanos 12:1-2
Hebreos 9:14
1 Tesalonicenses 4:17

Regresar al Índice

“Dejemos que el Espíritu Santo obre en nuestras vidas”

Filipenses 3:20-21 LBLA: “Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aún para sujetar todas las cosas a sí mismo”. La Biblia enseña acerca del retorno de nuestro Señor Jesucristo y la reunión que tendremos alrededor de Él (2 Tesalonicenses 2:1); este acontecimiento glorioso incluye: la resurrección de los muertos en Cristo (1 Tesalonicenses 4:16), el arrebatamiento de las primicias (1 Tesalonicenses 4:16-17) y la transformación (1 Corintios 15:51-52; Filipenses 3:20-21). Cuando nos adentramos en el tema de la transformación, descubrimos que es un tema con una riqueza impresionante; por ejemplo, la Biblia dice que la iglesia del Señor debe ser transformada en la misma imagen, de gloria en gloria como por el Señor, el Espíritu (2 Corintios 3:18).

Esto quiere decir que la transformación es de gloria en gloria, curiosamente en el Antiguo Testamento existen 12 palabras para decir gloria, lo cual nos hace pensar que posiblemente sea necesario conocer la bendición de cada una de estas glorias. Al entender esto, podemos entender que es un proceso, hasta llegar a finalizar la transformación anhelada por nosotros, la cual está descrita en 1 Tesalonicenses 4:16-17.

En Romanos 12:2, el apóstol Pablo dice que no nos debemos adaptar a este mundo, sino debemos transformarnos mediante la renovación de nuestro entendimiento, de nuestra mente. La palabra griega que se utiliza en este texto proviene del G3339 *Metamorphoo* que se traduce según el Diccionario Vine: cambio de forma, cambio interno, cambio de esquema, transformación, transfigurar. Interesantemente esta palabra griega se relaciona con el término metamorfosis, que básicamente significa según la Enciclopedia de Etimologías y significados: más allá de la transformación. En lo biológico, todo ser viviente sufre cambios en su estructura física; en síntesis, nuestro cuerpo en lo literal cambia con los años en su forma interna y externa, por eso el apóstol Pablo dice que aunque el hombre exterior se va desgastando, el interior se transforma, se renueva (2 Corintios 4:16). La Biblia dice que la sangre de Cristo transforma nuestras vidas y corazones, purificando nuestras conciencias (Hebreos 9:14), cada vez que participamos de la Santa Cena, su sangre cambia nuestro ADN biológico por un ADN divino.

Un ejemplo, es el rey Saúl, el cual experimentó una transformación (1 Samuel 10:6 BDN); sin embargo, a diferencia de David, él buscaba un verdadero cambio (Salmos 17:15 NVP). Nuestro Señor desea transformarnos en un pueblo santo (Deuteronomio 28:9 NBD) y cambiar el manto de luto en alegría (Eclesiastés 8:1 RVA; Juan 16:20 SRV). En este sentido comprendemos que este cambio debe empezar desde adentro hacia afuera, similar a lo que hacían en la construcción del tabernáculo de Moisés. Veamos a continuación el proceso de transformación que inicia en nuestro espíritu y concluirá en nuestro cuerpo.

Transformación de nuestro espíritu

La Biblia dice que nosotros estábamos separados del Señor, muertos en delitos y pecados (Efesios 2:1 NTV); sin embargo, cuando abrimos nuestro corazón al Señor, Él nos saca del estercolero y nos transforma en nobles (1 Samuel 2:8 SA). Esta etapa se llama nuevo nacimiento (Juan 3:7) y es indispensable para una verdadera transformación.

Transformación de nuestra alma

El alma igualmente debe ser transformada; si bien, esta tarea es aún más difícil, pues el enemigo quiso deformar a muchos como personas incontrolables, insensibles, crueles, etc. (2 Timoteo 3:3 TKI). Cuando recibimos a Cristo recibimos la salvación, pero luego debemos avanzar y bautizarnos. El bautismo en agua es la primera ministración a nuestra alma, en donde el viejo hombre es crucificado y las cosas malas que hacíamos ya no las hacemos más (Romanos 6:5-6). En la Biblia vemos el ejemplo de un pescador que el Señor transformó en apóstol, un recaudador de impuestos que se transformó en un escritor, un médico que se convirtió en evangelista, etc. Cuando permitimos que el Espíritu Santo obre en nuestras vidas, Él reentrena, reeduca y transforma nuestra alma y nuestro interior, hasta que Cristo llegue a ser formado en nosotros (Gálatas 4:19).

Transformación de nuestro cuerpo

Este evento aún no ha sucedido, anhelando en nuestros corazones ser partícipes de ello. Para que esto suceda es necesario que lo corruptible (carne) se vista de incorrupción y luego lo mortal se vista de inmortalidad (1 Corintios 15:52-54). La última transformación será en las nubes, en donde lo inmortal se transformará en eterno, por eso es necesario participar en este cuerpo de todo aquello que permanece o es eterno, por ejemplo: Santa Cena (Juan 6:54), creer o tener fe (1 Timoteo 1:16; 1 Juan 5:13), leer la palabra (Juan 6:68), sembrar y andar en el Espíritu Santo (Gálatas 6:8).



17

El arrebatamiento de los vivientes

Por: Edwin Castañeda y Luis Méndez

Versículos de estudio

Salmo 50:4-5
Mateo 16:27
2 Pedro 3:10
Zacarías 9:14
Salmo 96:13
Marcos 13:26

Regresar al Índice

“Permanezcamos en su voluntad y anhelemos ser arrebatados”

El arrebatamiento será un evento extraordinario, es un traslado vertical, un suceso que sigue a la resurrección de los que durmieron en Cristo y a la transformación de nuestros cuerpos mortales. En este evento participan los que se guardaron en santidad, ya que sin santidad nadie le verá (Hebreos 12:14), siendo los arrebatados aquellos que hayan dado la estatura de varón perfecto (Efesios 4:13). La palabra “arrebatados” que aparece en 1 Tesalonicenses 4:17, del griego G726 *Jarpázo* o *Harpazo* que según el Diccionario Strong es: apoderarse o arrebatar. El Diccionario Mickelson define G726 en inglés pull que se traduce como: extraer, sacar; mientras el Diccionario Expositivo Vine lo define como: arpazo, apoderarse y arrebatar.

Los que participan en el arrebatamiento son los vivientes: “Porque esto os lo decimos en palabra del Señor: Que nosotros los vivientes, los que quedemos hasta el advenimiento del Señor, no llevaremos ventaja alguna a los que han dormido ya: porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con la voz del arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero; luego, nosotros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos a las nubes, al encuentro del Señor, en el aire; y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:15-17 VMP). Varias traducciones bíblicas dan a entender que todos los cristianos que estén vivos (G979 *Bios*), cuando el Señor descienda del cielo serán arrebatados, siendo esta la enseñanza tradicional, pero al analizar detenidamente la palabra viviente del griego G2198 *Záo* que se traduce: vivir; pero no se refiere a la vida natural (*Bios*), si no a la vida espiritual; *Záo* tambien hace referencia a: que tiene vida en sí, vida que permanece ahora y en la siguiente dimensión, mientras que *Bios* significa existir. El alcance de uno y otro concepto marca diferencias y contrastes en su aplicación: “...permanezcamos o que hayamos quedado” (1 Tesalonicenses 4:15). Bajo el concepto de *Bios* no aplicaría o no encajaría ya que el arrebatamiento no es para toda la humanidad. Tampoco el termino *Bios* aplica a los creyentes que duermen, dentro de los que duermen tenemos a hermanos que alcanzaron una estatura espiritual que los hace participar de los primeros turnos.

El apóstol Pablo nos brinda un poco más de luz sobre este tema: “He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados…” (1 Corintios 15:51-53 LBLA). Esto hace referencia a un misterio, no todos dormiremos (moriremos), pero sí seremos transformados ¿cuándo es esto?, en el arrebatamiento, cuando los vivientes, aquellos que permanecen en esa estatura espiritual, dejan este cuerpo mortal y toman uno inmortal y se encuentran con el Señor en las nubes. “Todo el que procure preservar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la conservará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; uno será tomado y el otro será dejado. Estarán dos mujeres moliendo en el mismo lugar; una será tomada y la otra será dejada…” (Lucas 17:33-36 LBLA). Cuando menciona a que el que pierda su vida la conservará, se refiere a dejar el yo interno y darle espacio a la plena voluntad de Dios; no se refiere a perderla literalmente muriendo, porque en los siguientes versículos se indica que unos serán tomados y otros dejados. Los tomados, son los que perdieron su vida o su voluntad y que podemos ubicarlos como vivientes y los que la buscan preservar, son los que mantuvieron sus deseos y pasiones por sobre la voluntad de Dios y con ello solo existieron y están vivos, pero son los que fueron dejados.

En 1 Tesalonicenses 4:17 habla de los que lleguen a la estatura de vivientes y permanezcan serán arrebatados. Es interesante el término permanecer: “el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí...” (Juan 6:56). Una de las formas de permanecer es tomar la Santa Cena, porque así estamos tomando la genética de Cristo y haciéndonos uno con Él. Otro elemento para permanecer es estar unánimes, del griego G3661 *Jomodsumadon*, que se traduce como: acuerdo, común, unánime o una misma mente: “Todos éstos permanecían unánimes en intercesión…” (Hechos 1:14 CR). El Señor nos invita a mantener la unidad, la cual solo se puede lograr junto al Espíritu Santo. Debemos permanecer en la gracia de Dios (Hechos 13:43 SRV). La gracia es un don inmerecido y es el poder de Dios que desciende a nuestro corazón para vencer el pecado y la tentación. El confiar en la gracia de Dios hace que aborrezcamos el pecado, que nos alejemos de las cosas malas.

El arrebatamiento de los creyentes que alcancemos la estatura de vivientes es una posición que debemos anhelar, lográndola al despojarnos del viejo hombre y permaneciendo en su plena voluntad, esperando y preparándonos para su venida: “y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10 LBLA). ¡Maranata!



18

Irreprensibles en nuestro ser integral

Por: Estuardo Herrarte

Versículos de estudio

Job 1:1
Marcos 8:15
Lucas 12:1, 1:17 AF
1 Tesalonicenses 3:13
2 Timoteo 2:4
Hebreos 4:15

Regresar al Índice

“Apartémonos de todo aquello que no le agrada a nuestro Padre”

1 Tesalonicenses 5:23 LBLA: “Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. En la Escritura encontramos varios versículos que nos ayudan a comprender lo que representa un ser viviente que permanece, porque sabemos que no solo se trata de alcanzar esa estatura, sino permanecer y no perder nuestra corona reteniendo firme lo que tenemos. Para llegar a ser un viviente que permanece firme hasta la pronta venida de nuestro Señor Jesucristo, se requiere de una preservación completa de nuestro ser integral: espíritu, alma y cuerpo, lo cual nos permite ser irreprensibles, del griego G274 *Amemptos* que se traduce: sin falta, sin defecto, según el Diccionario Strong.

Cuando comparecemos ante el tribunal del Espíritu Santo por medio de la Santa Cena, meditamos en nuestro ser integral, en los pecados que hemos cometido, pues el pecado todavía nos alcanza (Hebreos 12:1), pero cuando nos ponemos a cuentas dialogando con el Señor a través de su Espíritu Santo, discernimos al Cordero, lo comemos y luego bebemos de la copa, entonces se cumple la palabra que dice que somos justificados por la fe, tenemos paz para con Dios y experimentamos un estado de santificación el cual debemos mantener. Sin embargo, estando en un proceso de perfeccionamiento existe una batalla constante por preservarnos puros (Efesios 6:11), sin tacha y sin arruga, por esa razón debemos evolucionar de sembrador a atleta y de atleta a soldado.

Hablando del soldado, antiguamente se le remuneraba con sal, de allí el origen del término salario; la sal les permitía preservar sus alimentos de la descomposición, especialmente la carne. La Biblia dice que nosotros somos la sal de la tierra, en otras palabras, somos como una especie de remanente que le damos sabor a la tierra; aunque la sal también significa juicio, en esta ocasión nos enfocamos en su aplicación física y figurativa de preservante. El ser preservado significa estar separados de lo malo, de la levadura, de cualquier contaminante que pudiera echarnos a perder. En consecuencia, es importante que sembremos, corramos la carrera que tenemos por delante, pero también no enredarnos en los negocios del mundo. Un soldado debe guardarse de todo enredo terrenal porque de lo contrario dejaría de ser irreprensible y no agradaría a quien lo reclutó.

La Biblia describe las características de un hombre irreprensible en su ser integral, es decir, que se aparta de lo malo para ser agradable a Dios, el mayor y mejor ejemplo es nuestro Señor Jesucristo, varón sin defecto ni pecado.

El anciano debe ser irreprensible

El pastor de una iglesia constituye ancianos y estos deben ser maridos de una sola mujer, que tengan hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía; sin embargo, no debemos pensar que solo los que tienen ese cargo eclesiástico deben cumplir esas características, recordemos que todo lo escrito en la Biblia es para edificación de toda la iglesia.

Las características de un obispo

Debe ser un administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen (Tito 1:5-9). Aunque no todos los miembros de una iglesia son llamados a ocupar el cargo de obispo, sí debemos tomar esas características y buscar cumplirlas para ser irreprensibles.

El movimiento profético genuino

El profeta Eliseo utilizó sal para sanar las aguas malas y quitar la esterilidad de la tierra; en otro caso, usó harina, figura de la sana doctrina, para quitar lo malo de una olla de comida (2 Reyes 2:21, 4:41). El apóstol Pablo se esforzaba por conservar siempre una conciencia irreprensible (Hechos 24:16 BTX4), la palabra conciencia (G4893) se refiere al alma como distinguiendo entre lo que es moralmente bueno y lo malo, incitando a hacer lo primero según el Diccionario Thayer en español. Y esto está relacionado con el mensaje de Pablo a los tesalonicenses, por quienes oraba para que fueran afirmados sus corazones irreprensibles (1 Tesalonicenses 3:13). La palabra corazones es la G2588 *Kardia* que significa según el Diccionario Swanson: ser interior, no se refiere nunca a la parte del cuerpo llamada literalmente «corazón», se refiere a las áreas del ser interior, incluyendo: la voluntad, la mente, los deseos, etc., aunque la facultad del intelecto puede estar ligeramente enfatizada.

Job

Dice la Biblia que era apartado del mal. En este tiempo está cayendo por medio los cinco ministerios, que representan la mano de Dios, un espíritu de restauración familiar a través de la unción del profeta Elías, como dice la Escritura: “… moverá a los padres a reconciliarse con los hijos y hará que los rebeldes se vuelvan modelos de irreprensible sensatez. De este modo preparará un pueblo bien dispuesto a recibir al Señor” (Lucas 1:17 AF). ¡Maranata!



19

Episunagogue

Por: Marlon Santos

Versículos de estudio

1 Corintios 11:17-18
1 Corintios 14:23
Marcos 13:26-27
Lucas 13:34
Hechos 2:1
Efesios 1:10

Regresar al Índice

“Él obrará en tu vida”

Salmos 119:160: “La suma de su palabra es verdad…”. Lo que nos permite tener una revelación personal del Señor y de su pronta venida, la cual es inminente, es una realidad de hecho como lo afirma: “Y ahora, hermanos, a propósito de la parusía de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os hacemos un ruego: no os desconcertéis tan pronto, perdiendo el buen sentido, no os alarméis, sea con motivo de una inspiración o de una declaración o de una carta que se nos atribuye sobre la inminencia del día del Señor” (2 Tesalonicenses 2:1-2 SA), en esta versión como podemos ver hace mención de la venida del Señor como lo es la parusía que de acuerdo con el Diccionario Strong Concordance del G3952, dentro de sus traducciones es advenimiento, presencia, venida, retorno específicamente de Cristo por la amada, por su iglesia. Es la venida de nuestro Señor Jesucristo en secreto.

Es nuestra esperanza en Cristo alcanzar la estatura de más que vencedores de la *Episunagogue*: una reunión, asamblea, congregación como lo dice el Diccionario Tuggy del griego G1997 y que encontramos en otras herramientas bíblicas como el Diccionario Vine, que evidencia el arrebatamiento de los santos en el aire para el encuentro con el Señor, recogimiento a Él, nuestra reunión, nuestro recogimiento, nuestra congregación. De acuerdo con estos dos elementos importantes:

1) Parusía de nuestro Señor.
2) Nuestra reunión en torno a Él (*Episunagogue*).

Podemos ver que es la venida de Cristo en secreto para reunirnos en los aires con Él, es un primer ascenso en donde es reunida toda la iglesia, todos los creyentes, los que han recibido a Cristo en su corazón y confesado con su boca que Él es el Señor, es decir, de todos los salvos; no es para ser partícipes de galardones, sino en donde se cumplirá el tribunal de Cristo o Bimá.

La palabra de Dios nos enseña lo siguiente: “Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10), no habiendo una transformación aun del cuerpo; en este evento algunos serán apartados y avergonzados siendo reprobados: “Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando sea manifestado, tengamos confianza y no nos apartemos de Él avergonzados en su venida” (1 Juan 2:28 BTX), este grupo regresa a la tierra para lavar sus vestiduras por medio de la sangre de nuestro Cordero Jesucristo. “Y le he dicho: Señor mío, tú lo sabes. Me dijo: Éstos son los que salen fuera de la gran tribulación, y lavaron sus ropas y las blanquearon en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14 BTX), pues Dios que comenzó a hacer la buena obra, la irá llevando hasta buen fin hasta el día en que Cristo regrese (Filipenses 1:6).

Nosotros al participar del tribunal de Cristo debemos prepararnos para lograr alcanzar todo lo que debe ser alcanzado, amando esta gloriosa venida del Señor, pasando este ascenso figura del monte Sinaí (Éxodo 24:15-18) para ser aprobados y recibir el galardón de ser arrebatados, para estar por siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:17) siendo así transformados (1 Corintios 15:52), congregándonos para ser equipados por medio de los cinco ministerios: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca“ (Hebreos 10:25 LBLA); en otras versiones como la Biblia Textual, dice: “No abandonando nuestra propia asamblea”, nos habla que debemos ejercitarnos por medio de nuestras reuniones en nuestra congregación.

La Biblia nos muestra que la palabra congregarnos en Hebreos 10:25 es la misma que se menciona en 2 Tesalonicenses 2:1 por lo que debemos ser cuidadosos y prestar atención a lo que el Espíritu Santo quiere revelarnos, pues nuevamente vemos la palabra G1997 *Episunagogue*, donde se evidencia el prefijo Epi del G1909 y conforme al Diccionario Strong lo traduce como: sobre, encima, hacia; es decir, que este prefijo es ir más allá de lo bueno, excelente, podríamos decir por encima de lo perfecto.

Debemos congregarnos con una expectativa de lo que Dios hará, obrará, amando esa venida en secreto, entendiendo que en nuestras reuniones acá en la tierra, en la iglesia, nos están formando, edificándonos y capacitándonos, hasta que lleguemos a la unidad de la fe, del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, conforme al tiempo del Espíritu Santo por medio del manto quíntuple permaneciendo cubiertos (Efesios 4:11-13) y a través de nuestras reuniones en Cristo, Él nos permite percibir el acercamiento al monte Sión a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a las miríadas de ángeles, a la iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, a Dios juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos y a Jesús mediador del nuevo pacto y a la sangre del rociamiento (Hebreos 12:22-24). ¡Maranata!



20

El resplandor de su venida

Por: Rossy de Santos

Versículos de estudio

Job 4:8-9
Isaías 11:4
Oseas 6:5
2 Tesalonicenses 1:8-9
Daniel 7:26-27
Apocalipsis 19:15

Regresar al Índice

“La gracia y la misericordia de Dios se derrama sobre nosotros”

Todas las cosas que están ocurriendo en los diferentes escenarios escatológicos, anuncian la venida de nuestro Señor Jesucristo, esa esperanza bienaventurada que tenemos los hijos de Dios y que para algunos es temible. La Biblia dice: “Y entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8), vemos en la palabra de Dios que ha de ser revelado el inicuo del griego G459, que según el Diccionario Strong se traduce como: transgresor de la ley, impío, malo, no sujeto a la ley; así mismo en el Diccionario Tuggy: que no tiene leyes, ilegal, injusto, impío, criminal, pagano; aunque la Biblia expresa específicamente la revelación de ese inicuo podemos entender también que es una potestad que ha contaminado y envuelto a muchos que están viviendo bajo las tinieblas, el desorden, el paganismo y el caos de este mundo.

Es muy importante para nuestra vida que tengamos el pleno entendimiento del amor de Dios, para dimensionar todo a lo que el Padre y el Hijo estuvieron dispuestos con el sacrificio de Jesucristo en la cruz, ya que el mismo Señor manifestó que era necesario que en Él se cumpliera lo que estaba escrito y que con los transgresores fuera contado y tuvo su cumplimiento en Lucas 22:37 e Isaías 53:12, es decir, el mismo Señor asumió esa posición para darnos la salvación, pero bendito sea el nombre de nuestro Señor que el Espíritu del Padre le reintegró para ascender y ahora está sentado a la diestra de Dios (Marcos 16:19).

Entendemos por la palabra que la venida de nuestro Señor no es fechada con fecha cronológica, sino por señales o eventos y una de ellas es que será como en los días de Lot (Lucas 17:26-30) quien vivía en medio de Sodoma y Gomorra, que sentía su alma justa atormentada por los hechos inicuos de sus habitantes; por lo que veía y oía, viviendo entre ellos diariamente (2 Pedro 2:8). Estos hechos apuntalan al paganismo que se manifiesta abiertamente a través del mundo, sus habitantes, gobiernos, sistemas, etc.; pero nosotros estamos viviendo un tiempo en el cual las familias en Cristo están siendo guardadas mientras permanezcan en el mundo (Juan 17:11) no podemos permanecer fuera del Señor, pues fuera de Él nada podemos hacer (Juan 15:5), en Dios nuestros pasos son afirmados en su palabra para que ninguna iniquidad nos domine (Salmo 139:23) el cetro de la impiedad no podrá descansar sobre la tierra de los justos, para que los justos no extiendan sus manos para hacer el mal (Salmo 125:3). Es un tiempo peligroso con gran similitud a los días de Lot, ya que la venida del inicuo es conforme a la actividad de Satanás que opera con todo poder que Dios le permite, así como falsas señales y prodigios mentirosos, pues con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por no haber recibido el amor por la verdad (2 Tesalonicenses 2:9-10) pues manifiestan boca perversa participando de la falsedad, tienen ojos soberbios, sus pies corren presurosamente a hacer el mal y continuamente traman el mal sembrando discordia entre hermanos; si no se vuelven al Señor su desgracia vendrá de repente, al instante serán quebrantados y no habrá remedio (Proverbios 6:12-19).

La iglesia del Señor debe considerar sus caminos, su corazón para no apartarse de la ley de Dios, de su palabra, para no ser hallada en su venida viviendo desenfrenadamente, sin ley, sin sujeción a sus ministros, participando del paganismo o sin considerar la contaminación que podría desencadenar llegando a atormentar su alma por lo que ve y oye de la iniquidad conviviendo diariamente con ella; sino, por el contrario, edificándose día con día, procurando que el alma sea prosperada por medio de la presencia del Señor, de su palabra, de la sana doctrina, siendo humildes y aceptando la autoridad de la poderosa mano de Dios, que son los cinco ministerios (1 Pedro 5:6) el impío debe abandonar su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, volviéndose al Señor, que tendrá de él compasión, pues Dios será amplio en perdonar (Isaías 55:7).

Junto con la gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo al inicuo, al pagano le dará muerte con el Espíritu de su boca y será destruido, suprimido todo su dominio con el resplandor de su venida, es decir, en su manifestación. El Señor tiene cuidado de nosotros, estamos viviendo el final del final de los tiempos; sin embargo, es un tiempo de gracia y misericordia, aunque algunos la tienen por tardanza, en donde el Señor da oportunidad para que todos procedan al arrepentimiento para alcanzar la salvación (2 Pedro 3:9). El Señor nos permite llegar a ser como su boca para vencer la iniquidad para atravesar el tiempo final, pero debemos volvernos a Él, apartando lo precioso de lo vil habrá restauración, eso nos llevará a permanecer en su presencia; siendo la boca de Dios, los extraviados deben volverse a nosotros; haciendo énfasis nuestro Señor en: “… y tú no te conviertas a ellos” (Jeremías 15:19).



21

Amando su venida

Por: Sergio Nitsch

Versículos de estudio

2 Timoteo 4:8
2 Timoteo 4:1-2
2 Timoteo 4:3-7
Salmos 73:2
Proverbios 10:22

Regresar al Índice

“Guardemos nuestra fe y amemos la venida del Señor”

2 Timoteo 4:8 BTX4: “Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos lo que han amado su venida”.

Al analizar este maravilloso versículo, se entiende que el apóstol Pablo amaba al Mesías, al Cristo crucificado y resucitado, así también, amaba la venida del Señor Jesucristo como una promesa que nos fue dada a toda la humanidad, pero en él se hizo un rhema muy especial, el perito arquitecto de la iglesia lo esperaba y lo creía con todas sus fuerzas, con todo su corazón, mente y su cuerpo, con toda su voluntad y deseos. No cabe la menor duda, su vida lo refleja cuando dice que: “todo lo tiene por basura por amor a Cristo”; y lo deja claro en unos versículos anteriores en el contexto de este evento, donde da instrucciones a Timoteo y le hace una petición muy solemne, preparándole para entregarle la estafeta del precioso ministerio que se había iniciado con la venida del Cordero inmolado, y del cuál era un guerrero para el cumplimiento de esa profecía: “Te encargo muy solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino, predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha [toda] paciencia e instrucción [doctrina]” (2 Timoteo 4:1-2 LBLA).

En ese proceso de instrucción a su sucesor Timoteo, en el versículo 3 le refiere que vendrán tiempos cuando los hombres no soportarán la sana doctrina, queriendo oír sus propias interpretaciones, no les importará ni querrán oír lo correcto en la doctrina, sino que, teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos.
Se puede ver hoy en día nuevos conceptos como, por ejemplo: las nuevas familias de un mismo sexo, llamando a lo malo bueno y a lo bueno llamándolo malo; en el versículo 4 dice que apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a mitos o fábulas. Pablo le encarga a Timoteo de sobremanera en el versículo 5 que sea sobrio en todo, que haga obras de evangelista, que cumpla con su ministerio que le fue entregado, llevando las buenas nuevas de salvación y de esperanza.

Estas son instrucciones dadas para un apóstol preparándolo para el relevo, ya que seguidamente, Pablo se identifica como una ofrenda de libación (sacrificio) listo para ser derramado por amor a los gentiles (rebaño, ovejitas del Señor) por amor a la iglesia de Cristo, es decir, que él sabía que iba a ser sacrificado como lo refiere: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Pero ¿de qué batalla habla Pablo en este versículo?, él hace referencia a la batalla que se debe pelear con uno mismo, una batalla en contra de la carne, en contra del pecado que atrae al ser humano, en contra de lo almático y sensorial, de todo aquello que es profano, de los vicios y adicciones, de lo inicuo y de todo aquello que nos aparta del camino de la santidad y de la perfección, para seguir a nuestro Señor y Salvador; es definitivamente una continua y permanente lucha en contra de todo lo que desvía nuestra mirada de alabar, de adorar, de exaltar y seguir a nuestro Señor.

Ciertamente, los afanes de este mundo pueden desviar la mirada del cristiano, cosas como la estrechez económica, el orgullo, el trabajo, el enojo, etc., sin embargo, la Biblia dice: “En cuanto a mí, mis pies estuvieron a punto de tropezar, casi resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos” (Salmos 73:2 LBLA). Porque el mundo (Faraón) hace creer al ser humano que es porque es muy capaz o listo, que por su fuerza logra la bendición, que es muy diferente a la realidad que enseña la palabra de Dios, pues en Proverbios 10:22 RV1960 enseña: “La bendición de Dios es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”, mostrando que tendrá las bendiciones y las riquezas, para vencer en las pruebas que tiene que enfrentar a diario y para santificarse cada día más.

Pablo también dice que ha terminado la carrera, entendiendo que no significa que ya no haría más la obra del ministerio que ejercía, si no que terminó la obra que le fue encomendada, venció a su propio yo y pudo sentar las bases doctrinales para los gentiles que se agregarían a formar el nuevo Israel, el Israel injertado, preparando a la novia que espera ansiosamente al Rey de reyes. Refiere también que había guardado la fe, es decir, aquella certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve, pero que está cada día inminentemente más cerca.

En 2 Timoteo 4:8 LBLA Pablo dice: “En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida”, siendo esta la parte medular: amar su venida. ¡Maranata!



22

Tener paciencia hasta su venida

Por Pablo y Mónica Orellana

Versículos de estudio

Versículos de estudio:
Romanos 7:10 RVG
Romanos 8:24-25 LBLA
Gálatas 6:9 RV60
1 Timoteo 1:3 LBLA
Colosenses 1:12 LBLA
Romanos 15:4 LBLA

Regresar al Índice

“Nuestra fe debe de estar en el Señor Jesucristo que pronto vendrá”

Santiago 5:7-8 RV60: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca”.

Según el Diccionario Strong, la palabra “paciencia” se traduce del griego G3114 *Makrodsuméo* como: aguantar o ser paciente, esperar con paciencia, ser paciente, tardar en responder, sufrir, no perder el ánimo. Esto nos indica que cualquiera que sea nuestra situación, debemos permanecer en la paciencia, sabiendo que Él pronto volverá y recompensará también esa paciencia, como sucedió con Abraham: “a fin de que no seáis indolentes, sino imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas… Y así, habiendo esperado con paciencia, obtuvo la promesa” (Hebreos 6:12,15 BLA). ¡Gloria a Dios! Quiere decir que hay recompensa para los que con paciencia esperan a su amado.

El apóstol Pablo expresa su solicitud por preparar a todos los hermanos para la venida del Señor, para que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado sin mancha para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Ser cristiano significa prepararse para la venida del Señor. Entendemos por revelación, leyendo los contextos, que esta venida es la venida secreta (*Parousia* G3952).

Nadie sabe cuándo vendrá el Señor, pero es cierto que vendrá, es más, ya está viniendo (Marcos 13:29). Por eso es decisivo el estado en que el Señor encuentre a los suyos cuando llegue repentina e inesperadamente. Sólo el que está preparado puede recibir como recompensa la vida en el reino de Dios. Igual que los labradores, hemos de aguardar el fruto que quiere brotar en nosotros, de la semilla de la palabra de Dios. El Señor dará a conocer las obras de la vida de cada uno de los que han creído. La semilla de Dios dará su fruto. Lo único que ahora hay que hacer es tener paciencia, vivir de la fuerza vital de esa semilla, vivir aguardando la venida del Señor. Los campesinos de todas esas regiones aguardaban con confianza, año tras año, las lluvias tempranas después de la siembra otoñal y las lluvias tardías de primavera, para que la semilla no permaneciese estéril en la tierra árida.

También nosotros, en medio de las tribulaciones que este mundo ocasiona al creyente, debemos creer firmemente que Dios otorgará a la fe la victoria, el fruto precioso de la participación en la victoria total del Señor en el reino de Dios. Por eso es preciso hacer frente enérgicamente a la pereza y a la indiferencia, a la falta de fe y al desaliento, y a cualquier tentación de entregarse a las concupiscencias de este mundo. Hay que encauzar toda la vida hacia la venida del Señor, con la conciencia regocijada por la certeza de que el cristiano conseguirá la victoria, la victoria que se avecina, porque el advenimiento del Señor está cerca. Marcos se inspira aquí en unas palabras de la predicación de Jesús: “y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio” (Marcos 1:15 LBLA). El Evangelio empezó a difundirse, y desde entonces, la semilla de Jesús tiende inconteniblemente hacia la consumación.

El Señor ya está dispuesto para someterlo todo al dominio de Dios y para otorgar la participación en la victoria a los que han sido probados en su fe. Desde la ascensión de Jesús, los días caminan al encuentro de la gloria plena de Dios. Nada puede impedir esta victoria, nada puede torcer el curso de la historia. La decisión ha sido ya tomada en la cruz de nuestro bendito Jesús.

Aunque a muchos cristianos, al igual que a muchos agricultores, el tiempo de espera les parezca demasiado largo, aunque en vista de las muchas amenazas que provienen del exterior, la esperanza se vaya desvaneciendo, aunque vacile la fe en la consumación de los tiempos, el advenimiento del Señor está cerca. Hay que mantener viva la esperanza y fortificar el corazón en la fe. Solo cosechará el que haya perseverado sin desfallecer en la paciencia de su venida.

Si a menudo nuestra fe es tan estéril y nuestras fuerzas tan escasas, es porque no creemos con suficiente firmeza en la proximidad del advenimiento del Señor. El Señor nos dice: “Vengo pronto; retén firme lo que tienes, para que nadie tome tu corona” (Apocalipsis 3:11 LBLA). Si nuestra fe ha de ser fructuosa, tiene que saber adónde va y dirigirse con determinación hacia el fin, hacia el Señor Jesucristo, que pronto volverá. ¡Maranata!



23

La prueba de nuestra de fe

Por: Pablo Arana y José Arana

Versículos de estudio

1 Pedro 1:7
Filipenses 3:20
2 Pedro 3:9
Hebreos 10:37
Lucas 21:28
Isaías 40:31

Regresar al Índice

“El Señor nos da la oportunidad para perfeccionar nuestro amor”

En nuestro caminar cristiano, enfrentamos muchas pruebas y desafíos que ponen a prueba nuestra fe. El apóstol Pedro nos recuerda que estas pruebas son como el fuego que refina el oro, purifica y fortalece nuestra fe: “Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7). Este versículo nos invita a ver nuestras pruebas no como obstáculos, sino como oportunidades para crecer, perfeccionar nuestro amor por Dios y por la venida del Señor Jesucristo. Como hijos de Dios, uno de los mayores desafíos que enfrentamos es la prueba de nuestra fe, pero en este proceso de refinamiento nuestro amor por la venida del Señor se perfecciona. Veamos algunos puntos importantes de cómo la prueba nos habilita para anhelar y esperar la venida de nuestro Señor Jesús.

Nos ayuda a ser constantes

Podemos ver en la Biblia que Dios tiene diferentes manifestaciones a través de su nombre, de las cuales podemos llegar a ser participantes y alcanzar diferentes bendiciones a través de ellas. Una de estas manifestaciones es la de Jehová Pastor (Salmo 23:1). Una de las cosas que determina que seamos partícipes de esta manifestación es que nada nos falta; concatenándolo con 1 Corintios 1:7 y 1 Tesalonicenses 4:12, en su contexto hablan de una venida del Señor, entendemos que no ser hallados faltos es una cualidad importante para esperar el día en que nuestro Señor regrese.

Una forma de ser constantes es en las pruebas: “y la paciencia nos ayuda a superar las pruebas, y así nuestra esperanza se fortalece” (Romanos 5:4). La palabra paciencia también puede traducirse como constancia; así que, al esperar, mostramos constancia (Romanos 8:25) y al ser constantes nuestra esperanza se fortalece. Esto hace referencia a un círculo virtuoso que nos permitirá no ser hallados faltos: “pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada” (Santiago 1:3-4 NVI).

Nos habilita a obtener la obra completa de la paciencia

Una de las cosas con las que está relacionado el último tiempo es que el Señor recompensará a cada uno según sea su obra (Apocalipsis 22:12), justamente en ese libro el Señor constantemente le dice a la iglesia apocalíptica: “Yo conozco tus obras”, entonces comprendemos que este es un tiempo en el que el Señor va a supervisar nuestras obras y las obras que resistan la prueba del fuego van a salir con recompensa. Por ello, es tan importante que analicemos nuestras obras para que la recompensa que recibamos sea completa (Rut 2:12) y no una recompensa pasajera (Mateo 6:16).

Una de las bendiciones que incluye el galardón completo es la obra completa de la paciencia, que según Santiago 1 viene como consecuencia de enfrentarse a toda clase de dificultades o diversas pruebas. Debemos comprender que las pruebas y la aflicción tienen un propósito importante en nuestra vida, porque de estas podemos obtener frutos que nos preparen para la venida del Señor. Por ejemplo, vemos que aún el Señor Jesús: “y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció“ (Hebreos 5:8). Así que, es necesario pasar por las pruebas para que fructifiquemos y tengamos una doble porción: “José llamó a su segundo hijo Efraín, porque dijo: «Dios me hizo fructífero en esta tierra de mi aflicción»“ (Génesis 41:52). Efraín quiere decir precisamente “doble fruto”, así que vemos en la Biblia esa relación entre las pruebas y dar fruto.

Nos purifica para prepáranos para la venida del Señor

Una de las formas en que podemos ser purificados con fuego es por pruebas (1 Pedro 4:12), contrario a lo que muchos pudieran pensar, nuestra vida como cristianos no es una vida sin aflicciones, vemos cómo el Señor nos confirma que en el mundo tendríamos aflicción (Juan 16:33), para aprender a confiar en Él.
El Señor puede usar las pruebas por las que estamos pasando, para revelarnos áreas de nuestra vida que aún no hemos rendido plenamente a Él, las cosas terrenales a las cuales nos pudiéramos estar aferrando. Esto también lo puede hacer a través de su palabra, la cual es como fuego (Jeremías 23:29) y martillo que despedaza la roca, porque debe desprenderse todo lo terrenal. Lo importante y hermoso de notar es que este fuego purifica, pero no destruye a los que son de Dios (Isaías 43:2), sino que seremos como la zarza que no se consumía, el Espíritu Santo puede quemar nuestras impurezas sin destruirnos.

La certeza del día del Señor nos da esperanza

El día del Señor es una certeza que hemos aprendido por medio de la enseñanza bíblica, este conocimiento nos proporciona una base sólida en medio de las tormentas de la vida. Debemos entender que las pruebas y tribulaciones que enfrentamos no son porque Dios nos haya abandonado, sino más bien, un proceso de preparación para un futuro glorioso. La prueba de nuestra fe es una oportunidad para perfeccionar nuestro amor y anhelar la venida del Señor Jesús con gozo y esperanza. Como cristianos, debemos vivir con una expectativa activa, siempre preparados y llenos de fe, sabiendo que nuestras pruebas actuales tienen un propósito eterno. Mantengamos nuestra mirada hacia arriba, fortalecidos por el Espíritu Santo y llenos del amor de Dios.



24

El derramamiento de gracia

Por: Vilma Cruz y Sara Veliz

Versículos de estudio

Lucas 12:35
Colosenses 3:4
1 Tesalonicenses 5:6
1 Tesalonicenses 5:8
1 Pedro 4:7
2 Corintios 13:13 NC

Regresar al Índice

“Él se manifiesta y habla a nuestros corazones día con día”

1 Pedro 1:13 RV1960: “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado”.

En este texto de la Biblia, el Señor nos exhorta a esperarlo en su manifestación. La novia de Cristo recibirá una gracia superior a la que ya fue derramada (Efesios 4:7 LBLA). Mientras esperamos, hay que estar ceñidos en los lomos del entendimiento. Esta expresión “ceñid los lomos”, de acuerdo al comentario bíblico de Albert Barnés, hace la alusión a la manera en que los orientales estaban acostumbrados a vestirse, llevando túnicas sueltas y largas la mayor parte del tiempo, de modo que cuando desean correr para pelear o apresurarse a cualquier negocio, estaban obligados a atar sus prendas con un cinto alrededor de su cintura, ciñéndose o apretándose para que no les estorbara al moverse.

La gracia

Además de estar ceñidos en el entendimiento, es necesario ser sobrios, esto metafóricamente. Significa tener un entendimiento sin estorbo, atento, alerta, observando y esperando en nuestra mente y corazón a Cristo sin lastres, sin peso y procurando que no nos falte ningún don, ya que Jesucristo nos ha dado de su gracia. La gracia extra que nos trae el Señor en su manifestación, son regalos que ayudan a edificar a la iglesia de Cristo (1 Corintios 14:12), estos dones adornan a la novia del Señor que está lista para casarse, vemos esta figura en Rebeca cuando Eleazar le da regalos que son adornos previos al encuentro con su amado, y ella estaba preparada en su mente para el encuentro con su futuro esposo (Génesis 24: 21-22, 62-65).

Manifestación

La palabra “manifestado” que leemos en 1 Pedro 1:13, aparece en el Diccionario Strong, G602 *Apokalupsis*, que se traduce: revelación y manifestación; proviene de la raíz G601 *Apokalúpto* que se traduce como: quitar la cubierta o el velo y descubrir. Por ello, *Apokalupsis* es un tipo de revelación o manifestación que está vigente ahora, no es un fluir del pasado ni de un futuro lejano, es una revelación que podemos tener y gozar hoy. La primera mención que hace la Biblia sobre esta palabra aparece en el Nuevo Testamento y es cuando se nos narra que los padres de Jesús, José y María, lo presentaron en el templo en Jerusalén, ahí se encontraba Simeón, un hombre justo y piadoso que esperaba la consolación de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él, y le había sido revelado por el Espíritu que no vería muerte antes que viese al ungido del Señor, y él declaró que Jesús sería luz para revelación (*Apokalupsis*) a los gentiles, es decir nosotros (Lucas 2:32), por eso cuando nosotros recibimos a Jesús en nuestro corazón se nos concedió una manifestación, fue quitado de nosotros el velo y pudimos ver nuestra condición de pecadores.

Así mismo le sucedió al ladrón en la cruz, él no solo recibió la revelación de quién era, sino también con quién estaba juntamente crucificado; supo que Jesucristo volvería y que Él mismo era Dios, ese ladrón dijo lo siguiente: “...¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más este justo ningún mal hizo. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:40-43 RV1960). Esa manifestación no solo es para salvación sino también para nuestro crecimiento espiritual: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:45-53).

El *Apokalupsis* es un regalo del Espíritu Santo para los que le aman, como por ejemplo el apóstol Juan, a quien le fue revelado el libro de Apocalipsis que inicia diciendo: “La revelación (Apokalupsis) de Jesucristo a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1). Es importante que no nos pase como a los discípulos que viajaban a Emaús, que mientras iban tristes de camino, Jesús se les acercó y caminaba con ellos conversando y haciéndoles preguntas, más los ojos de ellos estaban velados y no le conocieron aunque por todo el camino el Señor les comenzó a explicar desde Moisés, siguiendo por todos los profetas declarándoles las Escrituras, hasta que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió y les dio, entonces les fueron abiertos sus ojos y le reconocieron, más él se desapareció de su vista (Lucas 24:16). Esto nos enseña que nuestro Amado redentor se puede estar manifestando con nosotros día a día, aun estando en una iglesia con enseñanzas apostólicas; sino estamos preparados, ceñidos en nuestro entendimiento y en nuestro razonamiento, podríamos simplemente no verlo, por eso esperémoslo con amor, con ansias sabiendo que Él cumplirá su palabra de manifestarse a nosotros y volver. ¡Hosanna!



25

Regocijarnos en los padecimientos

Por: Diego Figueroa

Versículos de estudio

Romanos 8:17
2 Corintios 4:17
Filipenses 1:29
Santiago 1:2-4
Mateo 5:11-12

Regresar al Índice

“Vivamos felices por pertenecer a la familia del reino de los cielos”

1 Pedro 4:12-14 LBLA: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo; antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, dichosos sois, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por ellos Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado”

Al pensar en el regreso de Jesucristo a la tierra, es preciso comprender los sucesos que acontecen también en nuestra vida personal. Así como el Señor tuvo acontecimientos importantes alrededor de su vida espiritual previos a ascender, de igual manera los tuvo en su vida física. Nosotros siendo parte de su cuerpo místico, también debemos conllevar ciertas circunstancias que en ocasiones pueden parecer negativas. Y así, viene a mi mente el versículo del comienzo, donde la Biblia nos recalca otra vez que Cristo tuvo padecimientos. Sabemos que sufrió en la cruz, soportó injurias verbales, acusaciones falsas y un sin fin de otras injusticias, pero lo interesante de todo esto es que eso no le extrañaba ni le hacía daño. Incluso dijo: “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Juan 10:37-38 LBLA). Por lo tanto, si leemos el capítulo 4 de la primera carta de Pedro, nos damos cuenta de que Dios nos enseña acerca de su gracia en medio de nuestros padecimientos. ¿Pero qué padecimientos son estos? Bueno, realmente son varios que vienen a ser una señal para nosotros los cristianos previo al advenimiento de nuestro Señor.

La palabra padecimientos se traduce del griego G3804 *Pádsema*, que quiere decir algo que se sufre, es decir, adversidad o dolor; subjetivamente emoción o influencia: padecer, padecimiento, sufrimiento, sufrir, aflicción. Veamos el versículo base en otras versiones: “Al contrario, alégrense de poder sufrir como Cristo sufrió, para que también se alegren cuando Cristo regrese y muestre su gloria y su poder” (1 Pedro 4:13 BLS). “Al contrario, alegraos de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa vuestra alegría cuando se revele la gloria de Cristo” (1 Pedro 4:13 BAD).

Entiendo que, para poder realmente disfrutar y alegrarnos en su manifestación (por nosotros) en el acontecimiento llamado el arrebatamiento (rapto) de la iglesia, debemos pasar por sufrimientos, adversidades y aflicciones. La Biblia nos repite esto varias veces: “Si alguien dice: ´Yo permanezco en él´, debe portarse como él se portó” (1 Juan 2:6 BL95). Es decir, padecer es también parecernos más a Él. A continuación, presento varias circunstancias en las que ‘padecemos’ para parecernos más a Él.

- El fuego de la prueba: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba…” (1 Pedro 4:12). Prueba G3986 Peirasmós: adversidad, prueba, tentación.
- Padecer como Cristo: “antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo…” (1 Pedro 4:13). Padecer G3804 Pádsema: dolor, emoción, sufrimiento, sufrir.
- Vituperados [insultados, criticados, maltratados] por su nombre: “Si sois vituperados por el nombre de Cristo…” (1 Pedro 4:14). Vituperados G3679 *Oneidízo*: difamar, atacar a, molestar, acosar, reprochar.
- Juzgados a causa de Cristo: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros primero…” (1 Pedro 4:17). Juzgados G2917 Kríma: sentencia, condenación, juicio, juzgar.

Es necesario que entendamos esto: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17 LBLA). En resumen, lo que el apóstol Pedro nos trató de hacer entender en este capítulo es que, para vivir una vida plena con propósitos importantes en Dios, debemos aprender a sufrir con alegría. Aunque esto parezca irónico, es parte de nuestro proceso para alcanzar la estatura del varón perfecto (ver Efesios 4:13).

Para decirlo de otra manera, así como Jesucristo sufrió para agradar a su Padre y volver con Él, nosotros también debemos pasar por y comprender que las cosas que parecen “negativas” que nos suceden por amar al Señor son, en realidad, una gran bendición. ¿Acaso a todos no nos han insultado, ignorado o incluso se han burlado de nosotros cuando hablamos y predicamos de Cristo? ¿O cuándo algunos se enteran de que nos congregamos y con amor entregamos nuestros diezmos y ofrendas? Pero esa es parte de nuestra recompensa, ya que a Jesucristo se lo hicieron y al final alcanzó su predestinación. Vivamos felices por pertenecer a la familia del cielo y repitamos juntos: ¡En la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría!



26

El testimonio de Pedro

Por: Laura Iguardia

Versículos de estudio

Mateo 8:14-15
Marcos 5:37–42
Juan 13:5-9
Mateo 26:30-35
Lucas 22:19-20

Regresar al Índice

“Preparemos nuestros corazones para el retorno del Señor”

Nuestro Señor Jesucristo prometió que volvería y Él cumplirá su promesa, volverá por su iglesia y debemos prepararnos para el encuentro con Él. Por medio del Espíritu Santo tenemos la revelación y el entendimiento de su venida, Él nos ayudará a presentarnos agradables, sin mancha ni arruga. Sin embargo, a través de la Biblia vemos en diferentes versículos el testimonio y evidencia que Él vendrá pronto, tal es el caso del apóstol Pedro.

En 2 Pedro 1:16 DHH dice: “La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Señor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados ingeniosamente, pues con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza”. En la Biblia de las Américas menciona que fueron “testigos oculares de su majestad” —un testigo ocular es aquel que presencia o percibe directamente un hecho y puede dar testimonio del mismo—, por lo que estudiaremos aquellos sucesos donde Pedro estuvo presente y pudo ver la gloria de Dios manifiesta como evidencia de su pronta venida.

En Lucas 5:4-8 se narra como Pedro se encontraba frustrado en sus quehaceres cotidianos, ya que no habían logrado pescar, pero esa misma noche al obedecer la voz del Maestro pescaron tal cantidad de peces que se les rompían las redes. Al ver esto, Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y reconoció su condición de pecador. El Señor se manifiesta en nuestras vidas como Dios proveedor y no solamente suple nuestra necesidad, sino que nos da en abundancia. Él nos permite ver milagros donde se rompen nuestras redes por la cantidad de bendiciones que nos da como testimonio de su próxima venida, para que reconozcamos nuestra condición de pecado y nos pongamos a cuentas con un corazón humilde delante de Él.

Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedamos al arrepentimiento, ya que después de que Pedro tuvo esta actitud Jesús le cambió su identidad a pescador de hombres. Pedro presenció otros milagros como cuando Jesús sanó a su suegra, la resurrección de la hija de Jairo, los cuales le permitieron conocer ese gran poder. Es importante que sepamos que no podemos ser seguidores solamente de milagros, sino de aquel que tiene el poder para hacerlos.

Lamentablemente como humanos, muchas veces nos dejamos llevar por la emoción del momento y no permanecemos en fe. Tal fue el caso de los discípulos, que después de presenciar un milagro de multiplicación donde Jesús hizo sobreabundar los alimentos y logró dar de comer a una gran multitud, ellos tuvieron duda y miedo ante la tormenta que enfrentaban, suceso que también presenció Pedro y lo encontramos en Mateo 14:22-33, vio a Jesús caminar sobre las aguas en medio de fuertes lluvias y vientos, aunque escucharon la voz de Jesús no lo reconocieron y Pedro tuvo una petición atrevida: “si eres tú ordena que yo vaya hasta ti sobre las aguas” (Mateo 14:28).

Las adversidades que enfrentamos son oportunidades para conocer a Jesús en otra dimensión, para experimentar esa paz que sobrepasa todo entendimiento, pero sobre todo nos preparan para el encuentro con Él. Cuando Pedro fue salvado, regresó a la barca caminando con Jesús y la tormenta cesó, esa experiencia abrió su entendimiento y el de los demás discípulos permitiéndoles reconocer que Jesús era el Hijo de Dios.

Pedro fue testigo del proceso de muerte y resurrección de Jesús. “Ahora no entiendes, pero después entenderás” (Juan 13:7), cuando fue escogido junto con Juan y Santiago para presenciar la transfiguración de Jesús y la revelación de Elías y Moisés en aquel monte, ellos no entendían lo que habían visto y no sabían a qué se refería Jesús cuando les dijo que guardaran el secreto hasta después de resucitado.

Dios nos quiere revelar su gloria, Él se presentará como libertador y restaurador en nuestras vidas para que seamos testigos de su pronta venida, puede ser que a algunos les pase como a Pedro que al no tener el completo entendimiento de lo que vio, negó a Jesús, pero Él es misericordioso para darnos de nuevo una oportunidad. Pedro vio la tumba vacía (Lucas 24:12), pudo compartir con Jesucristo resucitado (Juan 21:15-17) y lo vio por última vez al ascender entre las nubes recibiendo la promesa del Espíritu Santo (Hechos 1:6-11), mientras ellos observaban la ascensión de Jesús, dos hombres les dijeron “Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá” (Hechos 1:11). Preparemos nuestros corazones porque, así como se ha ido un día volverá. ¡Maranata!



27

Los burladores de la venida del Señor

Por: José Antonio Arriola

Versículos de estudio

Proverbios 3:34 RVA
Isaías 5:18-19 BTX
Ezequiel 12:22-25 TLA
Lucas 12:45 LBLA
1 Timoteo 4:1
2 Timoteo 3:1-8

Regresar al Índice

“El Señor es fiel y siempre cumple sus promesas”

En 2 Pedro 3:3-4 LBLA dice: “Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación”. El apóstol Pedro en su segunda epístola dice que una de las señales para discernir que habían llegado los últimos días sería la aparición de burladores. La característica de estos burladores es que tratarían de engañar al pueblo de Dios, poniendo en duda el cumplimiento de la promesa del Señor acerca de su venida por la iglesia, ellos tratarán mover de la fe a los que esperan el cumplimiento de la promesa de la venida del Señor, diciendo que ha pasado mucho tiempo y que el Señor no regresará por su iglesia, el propósito de estos burladores es engañar al pueblo del Señor por medio de doctrinas falsas y así no se preparen para ser arrebatados en su parusía.

En la Biblia vemos las consecuencias que tuvo Israel de no esperar el regreso de Moisés, quién es figura del Señor Jesucristo. Cuando Moisés subió al monte para recibir la ley del Señor, el pueblo comenzó a decir que Moisés tardaba en regresar (Éxodo 32:1), cuando dejaron de esperar, el oro se convirtió en su dios y eso hizo que cayeran en corrupción, lo cual los desvió del camino del Señor (Éxodo 32:7-8). El peligro de que el pueblo de Dios deje de esperar la venida del Señor es que se desvíen de la verdad y pongan su confianza en lo material, lo cual hace que dejen de prepararse para el encuentro con Él (Amós 4:12).

Burladores de la venida del Señor, son falsos maestros

Según vemos en el Diccionario Strong, la palabra burladores viene del griego G1703 *Empaiktés,* que se traduce, burlador, falso maestro. Un falso maestro es alguien que tiene la misión de engañar mediante doctrinas de error o herejías, para desviar de la verdad al cristiano (2 Pedro 2:1). La Biblia nos enseña algunas características de estos falsos maestros y burladores de la venida del Señor, las cuales veremos a continuación:

Siguen sus propias pasiones

Estos burladores vivirán de acuerdo con sus pasiones. En el Diccionario Strong, la palabra pasión viene del griego G1939 *Epithumia,* que se traduce: codicia, codiciar, concupiscencia, desear, deseo, pasión; con ello, entendemos que los burladores serán gobernados por sus malos deseos, haciendo su propia voluntad. La Biblia dice que quien obedece a las pasiones o *Epithumia,* es porque en esa vida esta reinando el pecado (Romanos 6:12) y los que viven de esta manera son hijos de ira (Efesios 2:3).

Causan divisiones

El apóstol Judas en su epístola, también hace mención de que en los últimos tiempos habrá burladores o falsos maestros que causaran divisiones (Judas 1:18-19). El apóstol Pablo, cuando escribe a la iglesia le dice que debe tener cuidado y guardarse de los mutiladores del cuerpo; en otras palabras, se refiere a aquellos que causan división, separando los miembros del cuerpo de Cristo (Filipenses 3:2 RV1960). La división en el cuerpo de Cristo provoca que los miembros que son engañados por estos burladores se separen del Señor, trayendo graves consecuencias sobre ellos, pues el señor Jesús dijo que separados de Él nada podemos hacer, y agregó que los que se separan de la vid verdadera que es Él, entran en un proceso de involución, que es en primer lugar no dar fruto, luego se secan y por último son echados al fuego para ser quemados (Juan 15:4-6).

Desprecian la autoridad

En la segunda epístola del apóstol Pedro, hace referencia a los falsos maestros y dice que estos siendo guiados por sus pasiones, desprecian la autoridad (2 Pedro 2:10 RVA). No reconocen autoridad sobre su cabeza, por esta razón se apartan de la sana doctrina; rechazan y se oponen a los ministros constituidos por el Señor, tal como sucedió con Himeneo y Fileto, que se opusieron a la doctrina apostólica (2 Timoteo 2:17). La Biblia los describe como estrellas errantes, la palabra errante viene del griego G4107 *Planétes*, que se traduce: andariego, maestro errático, refiriéndose a maestros que no tienen estabilidad en una casa espiritual. También menciona que a ellos les está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre (Judas 1:13).

Son infiltrados encubiertamente

El Señor alerta a su iglesia a estar en guardia, para que no caigan de su firmeza (2 Pedro 3:17); ya que, el peligro es que estos burladores se infiltran (Judas 1:4, 13 LBLA). La palabra infiltrado en el original viene del griego G3921 *Pereisdúno*, que se traduce: establecerse junto, alojarse clandestinamente, encubierto; es decir, entraron secretamente entre el pueblo, pero no son pueblo del Señor (1 Juan 2:19). Se han infiltrado encubiertamente; esto quiere decir, que no será fácil distinguirlos y que por eso es necesario recibir el amor por la verdad (2 Tesalonicenses 2:10 RVA1909), para ser libres de la operación de error.

Debemos recordar que el Señor es fiel y siempre cumple sus promesas (Josué 21:45 LBLA), debemos guardar la palabra de la paciencia y esperar con fe venida del Señor por su iglesia, para ser librados de la hora de la prueba que viene sobre este mundo (Apocalipsis 3:10 BSO).



28

Permanecer en Él

Por: Carlos Acevedo

Versículos de estudio

Habacuc 2:3
Filipenses 3:20
Hebreos 10:37
Isaías 40:31
Juan 14:17

Regresar al Índice

"Al permanecer en Él recibimos la recompensa de Dios"

Como cristianos, debemos de tener la esperanza de que el Señor Jesucristo volverá por nosotros. Esta espera debe de manifestarse en nuestra forma de vivir, sabiendo que nuestra ciudadanía verdadera se encuentra en los cielos. "Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20 LBLA).

La espera del Salvador conlleva permanencia para que cuando Él vuelva estemos preparados y seamos aceptos. "Y ahora, hijos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de Él avergonzados en su venida" (1 Juan 2:28 LBLA).

La palabra permanecer viene del G3306 *Méno* que significa: quedarse, hacer escala, esperar, morar, durar, perdurable, permanecer, permanente, perseverar, persistir, posar, quedar, retener, vivir. Habiendo recibido la instrucción de permaneced en Él, es importante mencionar en qué necesitamos permanecer para prepararnos para su venida:

En la verdad

"A causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre" (2 Juan 1:2 LBLA). Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Cuando permanecemos en su verdad, estamos en la línea correcta para permanecer en Él y por lo tanto seremos galardonados. Hoy en día, muchos cristianos se han alejado de la verdad prestando atención a doctrinas extrañas, fábulas y otros pensamientos (2 Timoteo 2:18, 4:4; Gálatas 1:6-8; Santiago 5:19-20). Es por ello, que la palabra de Dios nos exhorta a permanecer en la verdad (Juan 17:17 RVA) y no venderla (Proverbios 23:23), haciendo alusión a que una persona puede intercambiar la verdad, tal y como lo hizo Esaú con su primogenitura (Hebreos 12:16-17).

En amor

"Y nosotros hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios permanece en él" (1 Juan 4:16 LBLA) Es importante que nuestro corazón permanezca en el amor para evitar lo que le sucedió a la iglesia de Éfeso, la cual tenía: obras, fatiga y perseverancia, no soportaba a los malos e inclusive sabía cómo probar si un ministerio era legítimo o no; sin embargo, se olvidó de su primer amor. El Señor nos llama a permanecer en amor e inclusive amar a nuestros enemigos (Mateo 5:44-45 LBLA; Juan 15:10), además de tener un amor por nuestros hermanos (Hebreos 13:1).

Que Jesús permanezca en nuestra casa

"Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa" (Lucas 19:5 LBLA). Jesús desea morar en nuestra casa individual —como un templo de Dios— así como en nuestra familia, para que esto suceda debemos tomar como ejemplo a Enoc, quien anduvo (H1980 *Jalak* que se traduce: morar, caminar, crecer, escapar, prosperar) con Dios a tal punto que Él se lo llevó (Génesis 5:22, 24 LBLA). Enoc es un ejemplo de un cristiano que compartió su vida con Dios y por haber permanecido fue arrebatado.

Alimento que permanece para vida eterna

"Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello" (Juan 6:27 LBLA). Jesús es el pan de vida, cuando comemos su carne y bebemos su sangre, permanecemos en Él (Juan 6:56 LBLA). "Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos" (Juan 8:31 LBLA). La palabra de Dios es verdadero alimento que nos ayuda a permanecer, es lumbrera en nuestro caminar (Salmo 119).

Dando fruto de la vid

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí" (Juan 15:4 LBLA). Los frutos son importantes, pero más importante es permanecer en la vid verdadera que nos hace fructificar. Es importante que constantemente reconozcamos que somos dependientes de Dios y que, alejados de Él nada podemos hacer (Juan 15:5-16 LBLA).

En la luz

"El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él" (1 Juan 2:10 LBLA). El Señor nos sacó de las tinieblas, de lodo cenagoso, del pozo de desesperación (Salmo 40:2 RVA). El Señor nos llamó para que permanezcamos en la luz y demos totalmente la espalda a las tinieblas. En la Biblia vemos a la mujer de Lot (Lucas 17:32-37) quien, en su arraigo a las cosas terrenales no completó su salida, es decir, volvió su mirada hacia atrás —las tinieblas—.

Algunos beneficios de permanecer:

Recompensas de Dios (1 Corintios 3:14; Hebreos 11:6), peticiones contestadas (Juan 15:7), andar como Jesús anduvo (1 Juan 2:6), no practicar el pecado (1 Juan 3:9), ser perfeccionados en el amor de Dios (1 Juan 4:12), que el Espíritu Santo habite en nosotros (Juan 14:16).



29

La esperanza de su manifestación

Por: Cristian Axpuac

Versículos de estudio

1 Juan 3:2-3 NVI
1 Juan 2:28 LBLA
2 Corintios 5:10
1 Tesalonicenses 4:17
Salmo 17:15 BTX3

Regresar al Índice

“La esperanza de su manifestación nos conduce a una transformación”

El Señor prometió que todos aquellos que alcancemos la estatura de vivientes y que permanezcamos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor, para estar con Él por siempre (1 Tesalonicenses 4:17). Hoy en día existen muchos burladores, quienes dominados por sus propias pasiones dicen: “¿Dónde ha venido a quedar la promesa de que Cristo volverá? Nuestros padres han muerto y nada ha cambiado, todo sigue igual desde que el mundo es mundo” (2 Pedro 3:3 MN). Sin embargo, por la palabra comprendemos que Dios no se tarda en cumplir su promesa, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9 LBLA).

Y aunque hoy en día aun no tengamos la estatura de varón perfecto (Efesios 4:13) o no tengamos el peso espiritual que necesitamos (Daniel 5:27), debemos poner nuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo y en la esperanza de su manifestación. Debemos comprender que los que ya aceptamos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador y fuimos bautizados en agua, somos salvos (Marcos 16:16); aun así, nos encontramos en un proceso de perfeccionamiento: “Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mateo 5:48). Y es acá en donde muchos podemos estar siendo asediados por una pregunta: ¿podremos llegar a ser perfectos? El apóstol Pablo decía: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?”, ya que con la mente le servía a la ley de Dios, pero con la carne le servía al pecado (Romanos 7:24-25 LBLA). Pero Dios que es compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia (Salmo 103:8 LBLA), nos dice que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu (Romanos 8:1 LBLA).

Todos los que amamos al Señor y su venida (2 Timoteo 4:8), debemos tener presente la esperanza de su manifestación: “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él…” (1 Juan 3:2-3 LBLA). Al analizar la palabra manifestación (cuando Él se manifieste) vemos que hace referencia a la palabra griega G5319 *Faneróo*, que viene de las raíces G5318 *Faneros* y de la palabra G5316 *Faino*, lo cual nos recuerda la exhortación que nos hace Dios: “Y ahora, hijos, permanezcan en Él, para que cuando se manifieste [G5319 *Faneróo*], tengamos confianza y no nos apartemos de Él avergonzados en su venida” (1 Juan 2:28 LBLA). La palabra del Señor nos deja ver que compareceremos en el tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10) y los que hayamos permanecido seremos galardonados con el arrebatamiento (1 Tesalonicenses 4:17); por ello, es muy importante que, aunque hoy no se manifieste lo que habremos de ser, permanezcamos en Él: “Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí…” (Juan 15:4-5 NTV).

La Biblia tambien nos dice que cuando Él se manifieste (1 Juan 3:2 LBLA) en su venida, seremos semejantes a Él. Sabemos que Dios conoció a los suyos de antemano y nos eligió para que lleguemos a ser como su Hijo (Romanos 8:29 NTV). Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios y nuestra meta en la tierra es alcanzar la estatura del varón perfecto. En otras palabras, podríamos decir que llegaremos a ser un producto terminado; para ello, debemos tener la actitud que tuvo el salmista David cuando dijo: “[…] estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (Salmo 17:15 BTX3); su actitud que denotaba una búsqueda continua a Dios y una búsqueda del perfeccionamiento continuo. Por otro lado, vemos que una de las semejanzas que tendremos es la santidad, ya que sin santidad nadie verá al Señor (Hebreos 12:14).

Si esperamos la venida de nuestro Señor Jesucristo, debemos tener nuestra esperanza puesta en Él, seguros de la promesa de su venida, aun en medio de las tribulaciones; sabiendo que las pruebas ejercitan nuestra paciencia, que la paciencia nos hace madurar y que la madurez aviva nuestra esperanza (Romanos 5:3-4 BL1995); por ello, al tener esta esperanza de su manifestación, cada uno de nosotros nos purificamos, es decir, nos limpiamos de toda imperfección que hay en nuestro ser: “Esta esperanza que hemos puesto en Él es la que nos urge a ser cada día más perfectos, como Él es perfecto” (1 Juan 3:3 AF).

Cuando Dios nos habla de la esperanza de su manifestación, nos habla de su venida: “Queridos hermanos en la fe, ya somos hijos de Dios. Sin embargo, todavía no se nos ha mostrado todo lo que llegaremos a ser. Lo que sí sabemos es que cuando Cristo venga seremos como Él es, porque lo veremos tal como Él es. Todo el que confía en que Cristo así lo hará, deja de vivir pecando, porque Cristo no tiene pecado” (1 Juan 3:2-3 NVI). La esperanza de su manifestación nos conduce a una transformación y a la perfección, nos conduce a aborrecer el pecado, a limpiarnos de toda inmundicia, nos conduce a buscar la santidad, a ser buenos, nos conduce a ser puros como Cristo lo es. ¡Maranata!



30

La recompensa

Por: Otilio Avendaño

Versículos de estudio

Hebreos 10:37 LBLA
Ezequiel 9:4 LBLA
Mateo 24:13 RV1960
Apocalipsis 22:11 LBLA
Apocalipsis 22:13 Kadosh
Mateo 10:41 LBLA

Regresar al Índice

“Esforcémonos para obtener los galardones del Señor”

Apocalipsis 22:12 LBLA: “He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra”. La última letra del alefato hebreo (la número 22) es la H8420 *Tav*, que se traduce según el Diccionario Strong como: marca, señal, de H8427; escribir, poner una marca. Revisemos las siguientes relaciones:

- La Biblia tiene 66 libros, los cuales pueden ser divididos en tres grupos de 22.
- Apocalipsis tiene 22 capítulos.
- El alefato hebreo tiene 22 letras.

Considerando lo anterior, entendemos que Apocalipsis 22 nos habla de la recompensa final, la cual es para los que lleven la señal Tav en la frente, los sellados por el hombre vestido de lino que tiene la cartera de escribano a la cintura (Ezequiel 9:4). Es una recompensa para los que esperan la promesa de su venida, para los que perseveran hasta el fin (Mateo 24:13). Apocalipsis 22:13 Kadosh: “Yo soy el ‘Alef’ y la ‘Tav,’ El Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin”.

Preparándonos para recibir la recompensa

Nos preparamos para recibir la recompensa cuando:

1. Guardamos las palabras de la profecía, esto es cuando cumplimos, obedecemos y conservamos en nuestros corazones la palabra profética más segura (Apocalipsis 22:7).
2. Esperamos; el Señor viene pronto, es paciente y misericordioso, el Señor no retarda su promesa, el tiempo está cerca y no fallará (2 Pedro 3:9; Apocalipsis 22:10).
3. Practicamos la justicia (Apocalipsis 22:11). Dios nos demanda practicar la justicia, no nuestra justicia delante de los hombres, sino amando la misericordia y humillándonos delante de Él (Miqueas 6:8; Mateo 6:1)
4. Somos santos (Apocalipsis 22:11). Es un mandamiento del Padre (Levítico 11:44), también es un mandamiento del Espíritu dado por los apóstoles: “sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16 RV1960). El Señor Jesús nos llama a ser perfectos, así como nuestro Padre celestial es perfecto (Mateo 5:48). Podemos llegar a ser santos cuando nos guardamos para el Señor y nos limpiamos por medio de las fuentes de descontaminación: confesión de pecados, bautismo en agua, alabanza, adoración, ministración, Santa cena, la palabra de Dios, etc.

Vengo pronto

En Apocalipsis 22, el Señor nos recuerda tres veces: vengo pronto. Es necesario que le creamos y que nos preparemos para su venida, no nos olvidemos que el volverá por los suyos, por su amada. El sistema actual busca que nos olvidemos que el Señor viene, produce distracciones, entretenimiento, afán, busca desacreditar el mensaje del arrebatamiento, pero el Señor nos dice: volveré, no te distraigas, espera, persevera, en breve estaré contigo: “He aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:7 LBLA). “He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa está conmigo para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12 LBLA). “El que testifica de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:10 LBLA).

La recompensa es según las obras

En la edición anterior de la revista, encontramos las obras buenas y las obras malas que se pueden realizar, todos seremos recompensados según las obras que hayamos realizado: “Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10 LBLA). Que el Señor nos ayude a caminar agradándole, para que la recompensa sea grata a nuestras vidas: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:7-9 RV1960). Recordemos que la salvación es por gracia, el precio fue la sangre de nuestro Señor, nadie puede pagar ese precio por la salvación de nuestras almas; sin embargo, los galardones se obtienen con base al esfuerzo, la disciplina, la disposición y la búsqueda al Señor: “Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno” (1 Corintios 9:25 TLA).

Ejemplos de recompensa

- La recompensa de la humildad y el temor del Señor (Proverbios 22:4).
- Recompensa del Señor es el fruto del vientre (Salmos 127:3).
- Recompensa por recibir a un profeta (Mateo 10:41).
- Recompensa por recibir a un justo (Mateo 10:41).
- Recompensa grande por amar a nuestros enemigos: “Antes bien, amad a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad no esperando nada a cambio, y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es bondadoso para con los ingratos y perversos” (Lucas 6:35 LBLA).
- Recompensa para el que siembra justicia (Proverbios 11:18).

EDICIÓN #173

LA RECOMPENSA

He aquí, ***yo vengo pronto***, y mi recompensa está conmigo ***para recompensar a cada uno según sea su obra.***

Apocalipsis 22:12 LBLA





SÁBADO 07
DE SEPTIEMBRE

7:30 A.M. 2:30 P.M.
11:00 A.M. 6:00 P.M.

DOMINGO 08
DE SEPTIEMBRE

7:30 A.M. 2:30 P.M.
11:00 A.M. 6:00 P.M.






IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.